

STVDIA STATIANA:
estudios sobre la tradición española
de la *Tebaida* de Estacio.

Memoria que, bajo la dirección
del Dr. José Luis Vidal Pérez,
presenta el Licenciado
Pere-Enric Barreda Edo
para la obtención del título
de Doctor en Filología Clásica.

Universitat de Barcelona
Facultat de Filologia
Departament de Filologia Clàssica (Secció de Llatí)

AÑO 1991

En el 190 centenario de la publicación de la *Tebaida*

4. APROXIMACION A LA FORTUNA DE LA TEBAIDA EN ESPAÑA

El estudio de la tradición clásica en España no ha llegado todavía al nivel de estudios similares en otros países y literaturas de Europa,⁴³⁵ por lo que llegar a obtener un panorama sobre la presencia de Estacio a un nivel tan exhaustivo como en la literatura latina medieval y los inicios de las literaturas romances es, hoy por hoy, imposible. No obstante, a partir de los estudios ya hechos pueden sentarse unas líneas de estudio de esta presencia de Estacio siguiendo, aunque no estrictamente, las tendencias establecidas en el capítulo 5 de la primera parte: alusiones y citas a Estacio o a algunas de sus obras, influencia formal directa (es decir, que el autor llega a tener un conocimiento directo de la obra de Estacio y lo deja notar en su propia obra), y versiones en romance de la obra de Estacio (o de una obra de fuente estaciana como el *Roman de Thèbes*), añadiendo al final un apartado específico sobre la poesía épica culta del Siglo de Oro, ejemplificada en dos obras como *La Araucana* y *El Bernardo*.

⁴³⁵ Para abordar su estudio se deben tener en cuenta las obras siguientes: MENÉNDEZ Y PELAYO, 1950 y 1952 (nota 387), que son repertorios fundamentales y un punto de partida inescapable para cualquier trabajo posterior. También deb. consultarse J. L. MORALEJO, "Literatura hispano-latina (ss. V-XVI)" en *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, ed. J. DIEZ BORQUE, Madrid, Taurus, 1975, 13-137, con una sólida síntesis de la literatura hispánica en lengua latina desde el siglo V al siglo XVI, cuyos datos se deben contrastar con el repertorio de M. C. NAZ Y DIAZ, *Index scriptorum Latinorum medii aevi Hispanorum* I-II, Salamanca, Universidad - CSIC, 1958-59, de carácter fundamental para las obras, manuscritos y ediciones de textos medievales hispanos en latín hasta 1350. También es de gran utilidad M. R. LIDA DE MALKIEL, *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1974, obra concebida como complemento al ensayo sobre la tradición clásica de Highet, que plantea diferentes aspectos del influjo de los autores clásicos en nuestra literatura y ha servido de punto de partida a muchos trabajos posteriores. Ya en la etapa del Humanismo es de necesaria consulta *L'humanisme dans les lettres espagnoles (XIXe Colloque Internationale d'Études Humanistiques, Tours 1976)*, Paris, J. Vrin, 1979; dos obras de L. GIL FERNÁNDEZ, *Panorama social del Humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Ed. Alhambra, 1981 (que hace un sugestivo análisis del humanismo español en sus presupuestos socio-culturales); e íd., *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Madrid, Ed. Univ. Complutense, 1984 (una interesante selección de trabajos sobre aspectos y autores concretos); la compilación de M. BATLLORI, *Humanismo y Renacimiento. Estudios hispano-europeos*, Barcelona, Ariel, 1987 (el humanismo español en el ámbito de la Corona de Aragón); y, de ámbito más local, J. M. MAESTRE MAESTRE, *El humanismo alcazizano del XVI: textos y estudios de latín renacentista*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1990.

4.1. LAS ALUSIONES Y CITAS DE ESTACIO

Un apartado especial es el representado por los autores enciclopédicos, de retórica y gramaticales, que nombran a Estacio o usan textos suyos, más bien breves, con interés didáctico. Un precedente de los mismos sería, por ejemplo, Isidoro de Sevilla.

En la Edad Media hallamos en primer lugar al franciscano Juan Gil de Zamora, encargado por el Rey Sabio de educar a su hijo el infante Sancho. Compuso a fines del segundo tercio del siglo XII un tratado para la composición de documentos y cartas oficiales (un formulario en el marco del género del *ars dictandi*), titulado *Dictaminis epistolarium*, y basado en el *Ars dictandi* de Pedro de Blois. Con todo, es "la primera obra escrita por un español a quien preocupan los problemas técnicos de la composición literaria",⁴³⁶ que aporta interesante información sobre los recursos intelectuales y los ideales literarios de la segunda mitad del siglo XIII, período clave para el desarrollo de la literatura española medieval. Cita textos de Cicerón, Horacio, Juvenal, Ovidio, Persio, Petronio y Quintiliano, sobre todo, pero a pesar de su valor de primicia, se trata más bien de una imitación de Blois, evidente en la única cita que aporta de Estacio (*Theb.* 1, 188), aducida en la parte de su obra que trata de cartas modelo):⁴³⁷

Aspice incidentem: quas gerit ore minas, quanto premi' omnia fastu. "semper incedit, oculos fastuosos circumducendo, cervice erecta humerosque iactando.

Dictaminis 6, 9, 4, 29

Rodrigo de Zamora, llamado también Rodrigo Sánchez de Arévalo, en su *Speculum*, también habla de Estacio, poniéndolo como modelo, junto con otros autores, de autor creador de una obra con gran valoración en su posteridad, junto a Séneca (*noster Corubensis*) y Ovidio:⁴³⁸

hinc Seneca noster Corubensis pro immenso munere habiturum se gratiam et famam apud posterum precabatur, et istius praesentem honorem et famae gloriam benignum iter operibus suis ad futuros struissis dicebat, et Ovidius Naso, sibi nomen indelebile futurum aeque ore populi legendum praedicandumque iactabatur.

Spec. 1,3,14-20

⁴³⁶ GIL, 1978 (nota 217), 7, con una introducción (pp. 7-25) muy documentada a cargo del editor, Charles Faulhaber, pues habla de los datos biográficos del autor y de la obra en concreto: fuentes, lengua y estilo, manuscritos, etc.).

⁴³⁷ GIL, 1978 (nota 217), 175, los apartados 26 a 30 están sacados de la *Epist.* 18, cf. *Petrus Blesensis. Opera omnia (Patrologia Latina 207)*, París 1855, col. 67-68.

⁴³⁸ R. ZAMORENSIS (SÁNCHEZ DE ARÉVALO). *Speculum humanae vitae*, Bisuntii (Besançon), P. Meitinger, 1488, 30.

Elio Antonio de Nebrija redactó a su regreso de Italia sus *Introducciones Latinae* en 1481, y esta gramática, compuesta en oscuros versos latinos, llegó a ser con el tiempo, desde ya entrado el siglo XVI hasta el reinado de Carlos III, el texto único y obligatorio como vulgata de los estudios latinos. Esta gramática lleva una historia literaria de los autores *quos imitandos esse dicimus*, de Cicerón a Quintiliano y de Catulo a Estacio. En su edición de 1495 se enriquece con un apéndice, que no vuelve a publicarse, titulado *Suppositum de auctoribus grammaticae latine in quo doctissimus quisque consentit*.⁴³⁹

La época medieval está también estudiada en Cataluña, sobre todo en el siglo XIV.⁴⁴⁰ El rey Juan I se rodeó de un círculo de humanistas conocedores de las letras clásicas, y entre este círculo aparecieron las primeras traducciones de clásicos al catalán que, aunque no afecten a Estacio directamente, sí que lo conocen y utilizan.

La primera referencia aparece mucho antes de su reinado, hacia 1350, en la traducción que el iracundo fra Lucas Manelli hace de Séneca al catalán, con el título de *Exposició de tots els llibres de Sèneca*,⁴⁴¹ que utiliza un gran número de autores clásicos como autoridades, entre ellos

de Tito Livio, Salustio, Paulo Orosio, Justino, Julio Celso, Suetonio, Virgilio, Ovidio, Stacio, Oracio, Juvenal, Persio, Apuleyo e maiorment de Valerio.

Ya en el reinado de Juan I, en el libro primero del *Somni* de Bernat Metge se menciona a Estacio entre otros autores clásicos cuando el rey se dirige a su consejero con estas palabras:

De Virgili, Sèneca, Ovidi, Horaci, Lucà, Estaci, Juvenal e molts altres poetes (dice el rey) se diria ço que n han escrit, i as tu has aquells tan familiars que no seria als sinó empenyer ab la mà la nau que ha bon vent.

También menciona a Tiresias, el adivino tebano, en el libro cuarto de la misma obra.⁴⁴² No obstante, Estacio no figura entre los autores de la Biblioteca de Metge, y no se sabe hasta qué punto lo conocía (tal vez, como secretario real, usase el

⁴³⁹ GONZALEZ OLMEDO, 1942 (nota 223); A. FONTAN, "Introducción al humanismo español" en *Humanismo romano (clásicos-medievales-modernos)*, Barcelona, Planeta, 1974, 273-88; G..., 1984 (nota 435), 24.

⁴⁴⁰ A. RUBIO I LLUCH, "Joan I humanista i el primer període de l'Humanisme català" *Estudis Universitaris Catalans* 10, 1917-18, 1-117; RIQUER, 1934 (nota 305), *passim*; e id., "Traduccions de clàssica" en M. DE RIQUER - [A. COMAS - J. MOLAS], *Història de la literatura catalana I-XI*, Barcelona, Ariel, 1984, III, 134-41.

⁴⁴¹ RUBIO, 1917 (nota 440), 43.

⁴⁴² RUBIO, 1917 (nota 440), 55; RIQUER, 1934 (nota 305), 46; *Bernat Metge, Obra Completa*, ed. L. BADIA - X. LAMUELA, Barcelona, Selecta, 1975, 172 y 251.

ejemplar del rey Don Martín).

Por los mismos años conoce igualmente la *Tebaida* mossèn Antoni de Vilaragut, pues en su traducción *Les Tragèdies de Sèneca* la menciona en el momento de explicar el argumento de *Els Tebars*, diciendo: *E d'aquesta batalla [d'Étòcle e Polinices] escriu largament Staci poeta*.⁴⁴³

Felip de Malla, que estudió en Barcelona la gramática latina entre 1386 y 1391 (los dos últimos años la retórica y la poética, sucesivamente) demuestra poseer una sólida cultura y tener un buen conocimiento de los clásicos, a los que valora desde el punto de vista cristiano. En su correspondencia⁴⁴⁴ se hallan reminiscencias clásicas, que se multiplican en el *Pecador remus* (redactado entre 1419 y 1423)⁴⁴⁵ donde el autor nombra una serie de autores clásicos:

O Ytalia, e Alamanya, França e Anglaterra, les quals cercats los nobles escolhichs! car molt hi ha, en los primers principis, los infants qui despuix tornen grans e regessen segons que saben e segons presumeixen, e segons han aprés, ésser instruhits per valents mestres quals meten entre mans Juvenal e Luchà, Oraci e Virgili, Sèneca, Tuli, Persi, Starsi, Salusti, Ovidi, Varró, Terenci, e los actors semblants.

De algunos de ellos cita varios pasajes y textos, pero no de Estacio. La opinión de Balasc sobre el pasaje es que estos autores, habituales en las escuelas de otros países europeos, no lo eran tanto en su tierra.

4.2. LA INFLUENCIA FORMAL DE LA *TEBAIDA*

El primer exponente de la influencia de la *Tebaida* se da en Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, en varios poemas cultos, en especial en su poema a la *Defunción de Don Enrique de Villena* (1433),⁴⁴⁶ que lleva un catálogo de autores clásicos en los versos 145-60: Homero, Ovidio, Horacio, Livio, el Mantuano (Virgilic), Macrobio, Valerio, Salustio, Magneo (Lucano), Enneo, Tulio,

⁴⁴³ RUBIO, 1917 (nota 440), 64.

⁴⁴⁴ Felip de Malla. *Correspondencia política*, ed. J. PERARNAU (*Els Nostres Clàssics* 114), Barcelona, Ed. Barcino, 1978; y ver también J. M. MADURELL, "Mestre Felip de Malla" *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 30, 1963-64, 499-626.

⁴⁴⁵ RUBIO, 1917 (nota 440), 100; RIQUEL, 1934 (nota 305), 11; Felip de Malla. *Memorial del peccador remus I-III*, ed. M. BALASC (*Els Nostres Clàssics* 118, 119, 123), Barcelona, Ed. Barcino, 1981-86, I, 205; ver también J. M. BALCELLS, *Felipe de Malla y "El Peccador remus" (contribución al estudio de sus fuentes)*, Memoria de licenciatura (inédita), Barcelona, Universidad (Seminario de Románicas), 1962.

⁴⁴⁶ I. LOPEZ DE MENDOZA, MARQUÉS DE SANTILLANA, *Obras*, ed. J. AMADOR DE LOS RÍOS, Madrid, J. Rodríguez, 1852, 240-48. Esta edición, aunque antigua, es interesante por llevar al final una *Tabla alfabética de los autores mencionados en estas obras (biblioteca del Marqués de Santillana)*, pp. 591-645.

"Cassaliano", "Alano", Boecio, Petrarca, Fulgencio, Dante, Gaufredo, Terencio, y finalmente "Juvenal, Estacio e Quintiliano" (v. 160).

En su pieza *El Sueño* manifiesta conocer a Estacio, a algún personaje suyo, y haber leído la *Tebaida*:

e de la tigre enredada
 en la Thebaida leí
 e su ferocidad vi
 en estorias e pintada
 485-89.

luego, aunque su conocimiento de estos personajes no tenga tal vez nada que ver con Estacio, cita a Tiresias (vv. 270-1: "respúsome: 'Amigo, so / Therestias, el Tebano'"); a Penteo y Tisífone (vv. 489-90); y finalmente hace un catálogo de clásicos (vv. 561-64) citando a Virgilio, Ovidio, Séneca, Estacio (v. 562, Austacio), "Pánfilo", Catón Horacio, Homero, "Tus", Tulio y Lucano.

El mismo conocimiento se demuestra en *Bias contra Fortuna*, una especie de debate sobre la Fortuna, ciega e injusta, pues se hace referencia a la desgraciada Tebas:

mas quejárase Boecia,
 ca fué la peor tractada
 de tus manos
 que región de los humanos
 e más desventurada.

Ya digo de los thebanos
 e de Cadmo primero,
 l ayo e Edipo tercero
 e de los tristes hermanos
 630-38.

En los *Proverbios o Centiloquio*, manual de instrucción tradicional para nobles, manifiesta conocer bien el argumento de la *Tebaida*: en el capítulo VI, *de Castidad*, dice: "Atheneas e thebanas / muchas son / desta mesma condición" (estr. 53), y añade en una glosa referida a Despile, hija de Adrasto y esposa de Tideo, con otro nombre: "Vagnes, assí como dize Estacio en el libro de la Thebayda, en el qual se cuenta la guerra de Thebas e de Argos... muger fue de Tydeo, el buen cavallero, e fija de Adastro, rey de Argos".

También en sus *Preguntas e respuestas* afirma conocer la *Tebaida*, y aconseja su lectura a Juan de Mena para ilustrarse sobre el tema de Edipo y de la Esfinge: "segunt la Thebayda, si bien la lees" (1,4,2). Conoce todo el argumento de la *Tebaida*, que vuelve a aparecer en el *Infierno de los Enamorados*, en este caso el momento de la entrada en Tebas de Tegeo, "aquél que vengó a Tydeo / ganando tierras

agenas" (vv. 243-44).

Igualmente aparece esta influencia en el erudito poeta Juan de Mena, buen latinista y precedente del humanismo español. En su *Laberinto de Fortuna*, considerado poema nacional castellano hasta bien entrado el siglo XVI, demuestra conocer muy bien a Ovidio en especial, a Virgilio y a Lucano después, y se hallan alusiones y referencias a Estacio, Dicitis y Dares, Prudencio y Claudiano.⁴⁴⁷

Así, la descripción geográfica se halla influida por *Theb.* 4,34-37;⁴⁴⁸ y la mención de la Tebas egipcia (38gh: "do vi a Mauriçia e al antiga Tebas / más desolada que Estacio non allega") arrastra también el nombre del autor Estacio. Un comentarista anónimo al manuscrito de París del *Laberinto* (P 229) dice que "dos Tebas fueron, una en Egipto... la otra es Theba, Thebais, y esta era en Grecia, de la qual escribe el mismo Juvenal que tenía siete puertas..., e de aquesta fizo Stacio la obra llamada *Thebaidos*".⁴⁴⁹

Luego una lista de profetas incluye a Tiresias, el adivino ciego de Tebas, citado como Tereo (130b: "vimos la forma del mago Tereo"), de *Theb.* 4,409-18.⁴⁵⁰ Otros personajes mencionados son: Argia, la esposa de Polinices (65b, a la que se refiere el Brocense remitiéndose al libro XI de la *Tebaida*); Erifila, la que delató a su marido Anfiarao para obligarle a ir a la guerra de Tebas (pues se había ocultado temiendo el oráculo que vacilaba su muerte), a cambio del collar maligno que le regaló Polinices, y que es llamada Ysifle (Hipsípila) por confusión de Mena (90a); y, hablando de un caballero de baja estatura, Tideo (233c "que mucho en el cuerpo parece Tideo"), con la misma caracterización que recibe en *Theb.* 1,417: *maior in exiguo regnabas corpore uirtus*, o sea, que siendo pequeño de cuerpo o aspecto físico tenía en cambio unas excelentes cualidades morales (por ejemplo, Rufo Vasauo llama a D. Alvaro de Luna, para halagarle, un "Tideo").⁴⁵¹ Además, la influencia estaciana se traduce en expresiones como "nubíferas" (38f, *Theb.* 1,193 *nubifer Euris*) o "beligeros" (141a, *Theb.* 12,717 *belligeri... Iani*).⁴⁵² En el poema también se hace alusión a Tebas de las cien puertas, pero se alude a ellas jocosamente, destruyéndose su prestigio clásico.⁴⁵³

⁴⁴⁷ LIDA DE MALKIEL, 1974 (nota 435), 289. Todas estas alusiones se comentan extensamente en *id.*, *Juan de Mena, poeta del pre-renacimiento español*, Méjico, Nueva Revista de Fil. Hisp., 1950, que supera ampliamente el estudio de C. R. POST, "The sources of Juan de Mena" *The Romanic Review* 3, 1912, 223-79. Una edición moderna es J. DE MEIA, *Laberinto de Fortuna o Las Trescientas*, ed. J. M. BLECUA (*Clásicos castellanos* 119), Madrid, Espasa-Calpe, 1960.

⁴⁴⁸ LIDA DE MALKIEL, 1950 (nota 447), 31.

⁴⁴⁹ LIDA DE MALKIEL, 1950 (nota 447), 35. También Hernán Núñez, comentarista de Mena, nota el error de "tomar las Tebas de Egypto por las de Boecia, de las quales habló Estacio poeta en la *Thebaida*".

⁴⁵⁰ LIDA DE MALKIEL, 1950 (nota 447), 63-64.

⁴⁵¹ LIDA DE MALKIEL, 1950 (nota 447), 274, 407 y 513.

⁴⁵² LIDA DE MALKIEL, 1950 (nota 447), 254-55.

⁴⁵³ LIDA DE MALKIEL, 1974 (nota 435), 163 y 388. La fuente clásica directa, sin embargo, no es Estacio, sino la sátira 15 de Juvenal: *atque uetus Thebas centum iacet obruta portis*, recogida por Luis de Góngora en el Soneto "Oh tu, cualquiera que entras peregrino", en el verso "le fuiste de la Tebas de cien

Otro tratado atribuido a Mena, *De los remedios de amor*, de temática amorosa como su título indica, también tiene influencias (reminiscencias y versiones) de Estacio, pero de la *Aquileida*,⁴⁵⁴ aunque los autores más citados son Virgilio, Ovidio, Lucano y Tibulo.

En el mismo siglo Juan del Encina, formado en latín por Nebrija, redacta su *Triunfo de la fama*, dedicado a los Reyes Católicos. En la literatura castellana este poema, junto al *Laberinto* de Mena, también en coplas de arte mayor, representan el mayor alarde de culismo. Se trata de un artificio alegórico sobre el tema de la fama, influido, sobre todo, por las *Geórgicas* y la *Encida* de Virgilio, con alguna otra reminiscencia clásica: Estacio, aducido como autoridad en el *Triunfo* (v. 111) lo es también en su comentario en prosa a la *Coronación*, en especial por el elogio que hace de Virgilio: "A éste [Virgilio] glorificó cantando en el duodécimo de la su *Thebaida* el gran poeta Stacio, en donde comienza *O mihi bisseos*".⁴⁵⁵ Pero las referencias del *Triunfo* son evidentes, primero en su viaje hacia el Parnaso, en que el autor pasa por Tebas, y dice:

Pasé por las aguas que llaman Dirceas
 Después que subí la tierra Aonia,
 quando el hermano de Cintia Latonia
 cercava las tierras con lumbres febeas;
 de allí parecían las torres cadmeas,
 el gran edificio que hizo Anfión
 tañendo su harpa con un dulce son,
 do fueron las crudas fraternas peleas.

65-72.

con el topos literario del enfrentamiento fraterno, que en este caso supone una clara reminiscencia de *Theb.* 1,1 *fraternas acies*.

Después llega al Helicón, y allí ve a las Musas y a un grupo de poetas, primero Homero y Virgilio, Ovidio y Lucano "y Enio y Estacio" (v. 111), seguidos de los autores dramáticos (trágicos y cómicos), y poetas elegiacos. Además, saluda a Erato con un epíteto estaciano, "claríssima reyna del bosque sonoro" (*Theb.* 4,34),⁴⁵⁶ y menciona algunos personajes relacionados con la *Tebaida* en su *Triunfo de Amor*: Erfila, muerta por su hijo Alcmeón en venganza de su padre (334 y 337-

puertas es", y también por Cervantes con tono satírico en *Rinconete y Cortadillo*: "Tebas de cien puertas y otros tantos postigos".

⁴⁵⁴ C. V. AUBRUN, "Un traité de l'Amour attribué à Juan de Mena" *Bulletin Hispanique* 50, 1948, 333-44.

⁴⁵⁵ J. DEL ENCINA, *Obras Completas* I-IV, ed. A. M. RAMBALDO, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, II, 40-59; ver también M. R. LIDA DE MALKIEL, *La idea de la fama*, México - Buenos Aires, F. C. E., 1952; y J. R. ANDREWS, *Juan del Encina. Prometheus in search of prestige*, Berkeley & Los Angeles, University California Press, 1959, 55-56.

⁴⁵⁶ LIDA DE MALKIEL, 1950 (nota :47), 463.

38: "la muger de Anfiarao... mostrava las llagas / que su hijo le hiciera"); y al músico Anfida (1082-83: "y el tebano / con su cítara en la mano").

El Siglo de Oro supone un cambio en la influencia estaciana, pues se reduce a unos pocos autores fuera de la épica culta: Garcilaso, Góngora y Lope de Vega. Garcilaso de la Vega tiene influencias de los clásicos, entre ellos de Estacio. Debe tenerse en cuenta que, además de su obra en castellano, compuso cinco odas latinas: a Antonio Telesio (estrofa alcaica), a Juan Ginés de Sepúlveda (metro asclepiadeo), a Hernando de Acuña (dístico elegíaco); el diálogo Venus-Amor (metro asclepiadeo) y finalmente al Cardenal Bembo (perdida), aunque en ellas no haya reminiscencias de Estacio.⁴⁵⁷

A partir de los comentaristas de Garcilaso, en concreto de Fernando de Herrera y de Tomás Tamayo de Vargas, se hallan en sus obras varios rasgos estacianos, exclusivos o compartidos con otros poetas clásicos:

En la canción 3, versos 48-52,

Sepan que ya no puedo
morir sino sin miedo
que aún nunca que temer quiso dejarme
la desventura mía,
que el bien y el miedo me quitó en un día,

Herrera halla una influencia de una canción de Nicolò Amanio, que a la vez imita a Estacio *Theb.* 10,562-63 (*saevas mente accipere catenas / consumpsit uentura timor*).⁴⁵⁸ En la égloga 1, versos 324-37, "Como cuando en umbrosa encina...", la famosa comparación del ruiseñor, Herrera halla la fuente directa de esta comparación: Estacio en *Theb.* 5,599-604:

ac uelut aligeras sedem fetusque parentis
cum piger umbrosa populatus in ilice serpens. 600
illa redit querulaeque domus mirata quietem
iam stupet impendens aduoctoque horrida maesto
excudit ore cibos, cum solus in arbore parat
sanguis et errantes per capta cubilia phumae,

⁴⁵⁷ E. E. MELE, "Las poetas latinas de Garcilaso de la Vega y su permanencia en Italia", *Bulletin Hispanique* 25, 1923, 108-148, 361-370; y 26, 1924, 35-51; además J. GUTIÉRREZ VOLTA, "Las odas latinas de Garcilaso de la Vega" *Revista de Literatura* 1, 1952, 281-308.

⁴⁵⁸ *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas. Obras completas del poeta acompañadas de los textos íntegros de los comentarios de El Brocense, Fernando de Herrera, Tamayo de Vargas y Azara*, ed. A. GALIBO MORELL, Madrid Gredos, ²1972, 401. La traducción de Herrera de los versos de Estacio es: "Más a ti, Admeto, te fué dado en premio / con orla y friso lidio un rico manto / y con púrpura ardiente re-
teñido / nada en él el mancebo, que desprecia / el mar de Friso, y en pintadas ondas / trasluzca el joven de
color cerúleo / Parece que torciendo va las manos / y que trueca los brazos y el cabello / en el estambre se
rocía todo / En la otra parte en la alta torre puesta / a la finistra en vano congojosa / está de sesto la her-
mosa virgen / y la luz sabidora casi muere".

versos que traduce en castellano para demostrar la clara imitación, que también se relaciona con Verg. *Georg.* 4.⁴⁹ En la elegía 1, versos 22-24,

que como ver deshechas tus entrañas
en lágrimas, como el lluvioso viento
se derrite la nieve en las montañas,

Tamayo ve una reminiscencia de Ovidio, Séneca y también Estacio (*Theb.* 11,193-95 *ibant in lacrimas, ueluti cum uere reuerso / Bistoniae tepuere niues, summititur ingens / Haemus et angustus Rhodope descendit in amnes*).⁴⁶⁰

Luis de Góngora y Argote también tiene un gran conocimiento de los clásicos, según pusieron en evidencia ya sus comentaristas antiguos como García de Salcedo o Salazar Mardones.⁴⁶¹ La *Soledad* primera tiene reminiscencias de Estacio, a diferencia de la segunda, desde el mismo inicio, según el comentario de Salcedo: así, se halla en la mención del pino expuesto a los vientos 1,52-53 "del siempre en la montaña opuesto pino / al enerrigo Noto" (*Theb.* 5,335-37 *ecce autem aerata dispellens aequora prora / Pelias intacti late subit hospita ponti / pinus*); el fuego de San Telmo, manifestación de Cástor y Pólux 1,99-100 "rayos les dize, quando no de Leda / trémulos hijos" (*Theb.* 7,792-93 *cum iam damnata sororis / igne Therapnaei fugerunt carbasa fratres*); la metáfora de "coronar" en el sentido de rodear 1,130 "que a Vulcano tenían coronado" (*Theb.* 2,526 *densaque nemus statione coronans*); el curso sinuoso de un río 1,237 "con torcido discurso" (*Theb.* 2,217-18 *pater ipse bicornus / in laeuum prona nixus sedet Inachus urna*); las saetas envenenadas volando 1, 448-50 "áspides volantes / sombra del sol y tosigo del viento / de caribes flechados" (*Theb.* 8,417-18 *uolucres imitantur fulgura glandes / et formidandae non una morte sagittae*); una nube 1,449 "sombra del sol" (*Theb.* 8,412-13 *exclusere diem telis, stant ferrea caelo / nubila, nec iaculis artatus sufficit aer*); las cavernas donde quedaban encerrados los vientos 1,476-77 "el promontorio / que

⁴⁵⁹ Garcilaso, 1972 (nota 458), 496. La versión estaciana de Herrera es: "Como cuando en la umbrosa encina el nido / de la ave destruyó torpe serpiente; / vuelve ella, y del silencio sin ruido / se admira, y está encima dél pendiente / y arroja mustia el cebo con gemido / hórrida y miserable, y la caliente / sangre sola en el árbol halla amado; / y el lecho de las plumas mal sembrado". También LIDA DE MALKIEL, 1974 (nota 435), 43 y 111, con esta versión: "Como cuando en umbrosa encina la tarda serpiente ha devastado la mansión y ha robado las crías de una alada madre, al volver ella, admirada del silencio de su quejumbrosa morada, se posa allí, y erizada de espanto arroja de su triste boca el sustento que había traído, porque sólo ve sangre en la amada rama (=árbol) y plumas que vagan por el nido asolado".

⁴⁶⁰ Garcilaso, 1972 (nota 458), 619

⁴⁶¹ L. DE GONGORA, *Obras comentadas*, por D. G. DE SALCEDO CORONEL I-II.2, Madrid, Imp. Real - D. Díaz de la Carrera, 1636-48 (comentarios eruditos, pero demasiado diluidos y engorrosos a veces, en dos partes: *Soledades* y *Polifemo* primero, y *Sonetos* luego, en dos volúmenes); C. DE SALAZAR MARDONES, *Ilustración y defensa de la Fábula de Piramo y Tisbe*, Madrid, Imprenta Real, 1636; comparar los textos con una edición crítica como L. DE GONGORA, *Obra poética*, ed. R. FOULCHE-DELBOSC, New-York, Hispanic Society of America, 1921.

Eolo sus rocas / candados hizo de otras nuevas grutas" (*Theb.* 1^o, 246-48 *non aliter moto quam si pater Aeolus antro / portam iterum saxo premit imperiosus et omne / claudat iter, iam iam sperantibus aequora uentis*); las antorchas que alumbran de noche 1,719-20 "cuyas luces, del sol competidoras / fingieron día en la tiniebla obscura" (*Theb.* 1,520-21 *ast illi tenebras et opacam uincere noctem / adgressi tendunt auratis uincula lychnis*); el cabello que tapa el bozo 1,806-07 "cuyo cabello intonso, dulcemente / niega el vello que el vulto ha colorido / el vello, flores de su primavera" (*Theb.* 6,584-87 *attam: n illi / iam tenuem pingues florem induxere palaestrae / deserpitque genis nec se lanugo fatetur / intonsae sub nube comae*); el ejercicio para desentumecer los nervios 1,1030-31 "quien sus nervios / desata, estremeciéndose gallardo" (*Theb.* 6,587-92 *tunc rise citatos / explorans acuuntque gradus, uariasque per artes / instimulans docto languentia membra tumulu...*); la ligereza de los que corren comparada con el viento 1,1063 "cierzos del llano o austros de la sierra" (*Theb.* 6,521 *uolat ocior Euro*); los jóvenes vuelan como saetas, y no levantan polvo, pues no tocan el suelo 1,1075-79,

salen qual de torcidos
arcos, o nerviosos, o acerados
con silvo igual dos veces diez saetas,
no el polvo desaparece
el campo que no pisan alas yerva

(*Theb.* 6, 595-97 *uolucres iisdem modo tardius aruis / isse uidentur equi; credas e plebe Cydonum / Parthorumque fuga totidem exiluisse sagittas*); el anochecer 1, 1103-04 y la carroza de la luz decidiende / a templarse en las ondas (*Theb.* 12, 228-29 *iam pater Hesperio flagrantem gurgite currum / abdiderat Titan, aliis rediturus ab undis*).

Sus aportaciones son fundamentales para obras como la *Fábula de Polifemo* y *Galatea*, magistralmente estudiada por el Profesor Vilanova, que prueba esta influencia de Estacio como fuente clásica grecolatina del granadino.⁴⁶² Los versos 13-14 "tascando haga el freno de oro cano / del caballo andaluz la ociosa espuma" se relacionan con *Theb.* 4,736-40 (*non spumeus imber manat equum: siccis inlidunt / ora*) y la traducción de Arjona ("el soberbio... el rico freno; oro... riguroso, y sin que el seco viento").⁴⁶³

Después, los versos 22-23 ("que si la mía puede ofrecer tanto / clarín, y de la fama no segundo"), son una clara reminiscencia de la dedicatoria de Estacio a Domiciano (*Theb.* 1, 31-32 *tempus erit cum laurifero -variante- tua fortior oestro /*

⁴⁶² A. VILANOVA ANDREU, *Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora I-II*, Madrid, CSIC, 1957, I, 31, 45, 47 y 56, que explica alguna influencia a partir de la traducción de Juan de Arjona.

⁴⁶³ VILANOVA, 1957 (nota 462), I, 237; *La Tebaida*, 1888 (nota 106), I, 50 y 223, respectivamente.

facta canam).⁴⁶⁴

Los versos 39-40 ("infame turba de nocturnas aves / gimiendo tristes y volando graves") recuerdan a *Theb.* 3,510-11 (*monstra uolant, dirae strident in nube uolucres / nocturnae gemunt striges*), y Arjona ("nocturnas aves por el aire gimen / cernícalos y buitres van volando").⁴⁶⁵

Además, utiliza el tema del ruiseñor en su soneto 141, "en la muerte de tres hijas del Duque de Feria" (año 1615, distinto del *Madrigal* sobre el mismo tema), con una gran habilidad para combinar fuentes y reminiscencias de *Theb.* 5,599-604.⁴⁶⁶

Entre las hojas cinco generosa,
si vez de pompa no de un campo de oro,
prendas sin pluma a ruiseñor canoro
degolló mudas sierpe venenosa;
al culto padre no con voz piadosa,
más con gemido altano y dulce lloro,
armoniosas lágrimas al coro
de las aves oyó la selva umbrosa.
lloró el Tajo cristal, a cuya espuma
dió poca sangre el mal logrado terno,
terno de aladas cítaras suaves.
Que rayos hoy sus cuerdas, y su pluma
brillante siempre luz de un sol eterno,
dulcemente dejaron de ser aves.

En el mismo se recrea el tópico ya mencionado, pero de una manera distinta.⁴⁶⁷

Otros sonetos presentan otras reminiscencias: Anfión, en el acto de edificar los muros de Tebas, en el soneto 33, "Hojas de inciertos chopos el nevado", versos 8-9 "canoro cesirá muro animado / Camina, pues, oh tu Anfión segundo" (*Theb.* 1,9-10), comentado que "[Anfión], según quieren los poetas, edificó los muros de Tebas cantando porque arrebatadas de su voz las piedras ellas mismas se iban poniendo en el lugar de la fábrica".

La *Fábula de Píramo y Tisbe* también presenta reminiscencias de Estacio, según Cristóbal de Salazar. Entre ellas se hallan la calificación de 27d "en el valle más profundo" (*Theb.* 10,95-96 *non ullus caeli fragor ipse profundis / uallibus*); el buho, calificado de ave funesta, ominosa y de mal presagio en 72b "y al salir funesto buho" (*Theb.* 3,510-12 *dirae stridunt in nube uolucres / nocturnaeque gemunt strig-s et feralia bubo / damna canens*); el tópico de la compañía del olmo y de

⁴⁶⁴ VILANOVA, 1957 (nota 462), I, 286; ver "y tiempo habrá que yo... las tuyas cante en laureada trompa", *La Tebaida*, 1888 (nota 106), I, 2.

⁴⁶⁵ VILANOVA, 1957 (nota 462), I, 393; *La Tebaida*, 1888 (nota 106), I, 153.

⁴⁶⁶ L. DE GONGORA, *Sonetos*, ed. B. CIPLIAUSKAITĖ (*Clásicos Castalia* 1), Madrid, Castalia, 1969.

⁴⁶⁷ LIDA DE MALKIEL, 1974 (nota 435), 114 (ver la traducción de este pasaje en nota 459); comentado por J. P. BUXO, *Ungaranti, traductor de Góngora*, Maracaibo, Univ. de Zulia, 1968.

la parra en 75:

olmo que en jóvenes hojas
 disimula años adultos
 de su vid florida entonces
 en los más lascivos frutos

(*Theb.* 6,106 *nec inhospita vitibus ulmus*); el tema de la piel del león de Cleone, hacia la selva Nemea, muerto por Hércules en 81d "un Cleoneo triunfo" (*Theb.* 1,487: *ante Cleonaei uestitus proelia monstr*)

Respecto de Lope de Vega, es seguro que se da también en él una influencia clásica, aunque no ha sido estudiada tan exhaustivamente. J. de Entrambasaguas, editor de su *Jerusalén conquistada*, dice que redacta este poema "sabiendo quizá de memoria los clásicos latinos". Para empezar, comienza con una invocación clásica a las Musas, y en el canto V de este poema la peste que aflige al ejército cristiano está modelada a partir de la epidemia de Atenas que describió primero Tucídides (2,47-54) e imitó Lucrecio (6,1136-1286), y que Lope recoge también en el *Isidro* ("Secáronse ios renuevos...").⁴⁶⁸

También un examen superficial de la *Dragontea* permite ver que se inicia con una reminiscencia virgiliana "Canto las armas...", y presenta una referencia externa a temas de Estacio en la *Tebaida*: en 1,54ab "Cual suele el cazador que en brazos lleva / los tiernos hijos de la tigre hircana" (la comparación del tigre de Hircania); y en 1,367-68 "y la esfinge / que la gran Tebas de cien puertas finge".⁴⁶⁹

Su conocimiento de Estacio parece seguro, ya que le menciona en la *Gatomaquia* 7,98. Es menos evidente, no obstante, su contacto directo con la *Tebaida*, aunque no fuera a partir del original latino sino de la traducción de Arjona. Esta segunda posibilidad parece probada por sus relaciones con el vate granadino, pues le dirige a éste una famosa carta en verso llamándole "alma de Estacio latino".

4.3. LAS VERSIONES EN ROMANCE DE LA *TEBAIDA*

El tema de la versión al romance de la *Tebaida* plantea una especial problemática en la literatura española, puesto que afecta a una obra de importancia en la etapa medieval como es la *General Estoria* de Alfonso el Sabio, que ha permanecido

⁴⁶⁸ F. LOPE DE VEGA, *Jerusalén conquistada*, ed. crít. J. DE ENTRAMBASAGUAS I-III, Madrid, CSIC, 1950-54. También comentado en H. BLAIR, *Lecciones* I-IV, tr. compl. de J. L. MUNARRIZ, Madrid, Imp. Real, 1804, I, 219.

⁴⁶⁹ F. LOPE DE VEGA, *La Dragontea*, Madrid, Museo Naval, 1935, 39 y 33, respectivamente.

inédita hasta este siglo. En efecto, a pesar de su valor cultural, sus grandes proporciones habían hecho desistir a todos los editores, hasta que el año 1930 Antonio G. Solalinde publicaba su edición de la primera parte. En su introducción, desarrollando los planteamientos que ya había diseñado con anterioridad, hizo un bosquejo de estudio de su estructura, fuentes y otros campos, aspectos que, con especial atención a los modelos y fuentes, había estudiado ampliamente en un artículo publicado en 1934.⁴⁷⁰ Allí se halla la primera referencia a una influencia estaciana en la obra, pues en esta primera parte se habla de Estacio en dos pasajes:

que fueron estos thebas de la cibdad de Thebas, la que pobló Cadmo, hijo del rey Agenor, así como dicen Ovidio e Estacio e otros

I,172b

del rey Athlant como d.aquel mont muy alto fablaron mucho los auctores de los gentiles en muchos logares en sus libros, como Ovidio e Virgilio e Estacio e Oratio e otros

I,275a

A partir de estas menciones se especuló sobre Estacio como fuente directa de la *General Estoria* en el momento en que ésta trata de Edipo y el tema de los *Siete contra Tebas*.⁴⁷¹ Muchos años después de aparecer la *Primera Parte*, entre 1957 y 1961 aparecía publicada la *Segunda Parte*, en dos volúmenes, que por la muerte de Solalinde corrieron a cargo de los hispanistas L. A. Kasten y V. R. B. Oerschlager.

La aparición del primer volumen motivó a María Rosa Lida de Malkiel para publicar un extenso y documentado artículo con notas literarias y filológicas sobre la *General Estoria*.⁴⁷² En particular es interesante el apartado dedicado a las fuentes, pues va a rebatir por completo el uso directo de Estacio como fuente: minimiza las citas anteriores, incluida una en II, 276a ("desta razón de Perseo e de las fijas del rey Phorco fabla Estacio en el segundo libro de Achilles", que no corresponde a la *Aquileida* sino a las *Silvas*), considerando que no parecen directas, y tal vez procediesen de un léxico de nombres que también le había proporcionado citas de Virgilio y de Horacio. Según ella, podría ser perfectamente el de Hugucio o el de Eber-

⁴⁷⁰ ALFONSO X, *General Estoria*, ed. A. G. SOLALINDE (*Primera parte*) - L. A. KASTEN - V. R. B. OERSCHLAGER (*Segunda parte*) I-II.2, Madrid, CEH-CSIC, 1930-61, I, xiv; A. G. SOLALINDE, "Fuentes de la *General Estoria* de Alfonso el Sabio" *RFE* 21, 1934, 1-28.

⁴⁷¹ De hecho, el mismo rey Alfonso, ya en la segunda Parte, hace mención de Estacio como fuente: II, 84a "Agora dexamos aquí la razón de Cadmo e de la cibdad de Thebas, ca asíant uos contaremos ende mucho más, fasta que venrá la razón a Ethiocles e a Pollinices, que fueron hermanos... que ovieron a lidiar amos en uno,... dont fizo después Estacio en latín por vieasos un grant libro desta estoria, cuerno nos vos lo contaremos otrosí adelant en so logar". El rey, además, no sólo conocía la existencia del texto de Estacio, sino que lo tenía al alcance porque consta que en 1270 pidió en préstamo un códice de Estacio al prior del convento de Santa María de Nájera. Ver nota 303.

⁴⁷² LIDA DE MALKIEL, 1958 (nota 298), 111-42.

hard de Béthune.⁴⁷³

Además, a pesar de las intenciones del rey (expuestas en II, 84a) de usar su libro sobre la guerra de Tebas, cuando llega el momento de unirlo a su obra se olvida totalmente de Estacio. Un ejemplo claro de su escasa familiaridad con la *Tebaida* es, hablando de los *Siete contra Tebas*, su afirmación en II,430a "Nin departen d.aquellos Siete quién fueron... nin qué cabo ouo aquella guerra, nin lo fallamos en ningún lugar", pues la *Tebaida* describe al comienzo del canto IV con todo detalle los contingentes capitaneados por cada uno de los siete caudillos argivos, además que en otros pasajes se alude a alguno de ellos, a las siete puertas de Tebas y a los héroes que las defendían por elección de su pueblo (*Theb.* 3,39; 8,352 y 369; 10,30; 12,550). También es sabido de todos perfectamente el final de la guerra.

El Rey Sabio introduce esta historia con las siguientes palabras (II,325a): "et aquí en esta razón entra la estoria de Thebas que fué de los fechos de Ethiocles e de Pollinices e de sus antecessores como lo contaremos agora aquí". Aparece bajo el título de *La Estoria de Tebas e del so destroimiento se comiença*, y comprende los capítulos 218 (*De Etiocles e de Pollinices*) hasta el 312 (*De como la gent pobre pobló a Tebas*) (II,325a-386b). Pero esta "estoria" tiene una fuente muy concreta, que el mismo rey hace saber en varias ocasiones: II, 327 "dize en la estoria françesa y assí como dize essa estoria del françés"; II, 338 "segunt que cuenta la estoria; y II 386 et lo que fasta aquí es ende dicho contamos lo nos segunt que lo fallamos en la estoria del language françés e en otras". Este cambio de planes supone dejar de lado completamente el "grant libro que fizó... Estaçio en latín por viessos" y usar la "estoria françesa", o la "estoria del françés" o del "lenguaje françés", sin que la vaga referencia a "otras" permita implicar directamente a la *Tebaida* de Estacio.

Solalinde ya había mencionado esta obra francesa modelo, identificándola con el *Roman de Thèbes*. Pero entre 1936 y 1938 L. B. Kiddle había publicado dos artículos en los que demostraba que tampoco el *Roman de Thèbes* era la fuente directa de la *Estoria* alfonsí, sino que lo era la *Histoire de Thèbes* (una prosificación del anterior poema, pero con muchas citas sacadas de las compilaciones enciclopédicas medievales) justificando este rebuscamiento por la predilección del rey por el discurso directo, que le llevó a apartarse de los textos poéticos, demasiado retóricos para su gusto.⁴⁷⁴ Esto lo viene a demostrar también la cronología de los reyes de Tebas, para la cual el rey no sólo escoge la "estoria del françés" (II,327b), sino también el testimonio de "Eusebio e Jherónimo e Ouidio en el *Libro Mayor suyo*" (= las *Metamorfosis*).

⁴⁷³ LIDA DE MALKIEL, 1958 (nota 298), 116 y 135.

⁴⁷⁴ SOLALINDE, 1930 (nota 470), xiv, núm. 10; L. B. KIDDLE "A source of the *General Estoria*: the French Prose Redaction of the *Roman de Thèbes*" *HR* 4, 1936, 264-71 e id., "The Prose *Thèbes* and the *General Estoria*: an illustration of the Alphonsine Method of Using Source Material" *HR* 6, 1938, 120-132.

A partir de estos estudios, Lidia de Malkiel pueda afirmar que el influjo más importante de las versiones en prosa francesas de la leyenda de Tebas en la literatura europea se da, precisamente, en la literatura castellana y en esta *General Estoria*. Y por lo mismo, el uso de la *Tebalda* de Estacio, e incluso del *Roman de Thèbes*, es descartado completamente, sin que eso suponga quitarle a la *Estoria de Tebas* Alfonso un lugar en esta tradición románica de la obra de Estacio.⁴⁷⁵

4.4. LA EPICA CULTA DEL SIGLO DE ORO Y ESTACIO

En la actualidad, y sobre todo a partir de los estudios de Frank Pierce, se asiste a una revalorización de la épica culta del Siglo de Oro y a una mayor divulgación de sus características particulares, que hasta hace poco no eran demasiado apreciadas ni conocidas. Este género poético, si se ha de caracterizar brevemente,⁴⁷⁶ nace a partir de 1550 en un ambiente impregnado de un hondo sentido nacional y patriótico, lleno de sucesos grandiosos y hazañas militares que procura reflejar. También recoge el ambiente de exaltación del espíritu religioso, como consecuencia del Concilio de Trento, y elabora los temas sagrados de la pasión de Cristo y de las vidas de Santos. Sin embargo, el uso de estos temas nacionales no afecta a los modelos, la técnica ni la forma poética. Los modelos principales son, en primer lugar, la *Eneida* de Virgilio, como historia (aunque sea mitológica y fantástica) de la formación de un pueblo desde su pasado hasta el presente que se narra, puesta por encima de la obra de Homero; también Lucano, debido a su poema estrictamente his-

⁴⁷⁵ LIDA DE MALKIEL, 1958 (nota 298), 121.

⁴⁷⁶ Los diversos aspectos de la épica culta del Siglo de Oro han sido tratados recientemente por varios autores: J. L. ALBORG, "La épica culta" de *Historia de la literatura española* I-IV, Madrid, Gredos, ²1972, I, 936-57; J. ARCE, *Tasso y la poesía española*, Barcelona, Planeta, 1973; G. CARAVAGGI, *Studi sull'epica ispanica del Rinascimento*, Pisa, Università, 1974; M. CHEVALIER, *L'Arioste en Espagne (1530-1650)*, Bordeaux, Institut d'Études Iberiques et Ibero-américaines de l'Université, 1966; C. CUEVAS "La poesía en el siglo XVI (II)" en *Historia de la literatura española*, Madrid, Guadarrama, 1974, I, 641-78; J. LARA GARRIDO, "Teoría y práctica de la épica culta en el Pinciano" *RLit* 44, 1982, 3-86; O. MACRÌ, "Ariosto e la letteratura spagnuola" *Letteratura Moderna* 3, 1952, 515-42; F. PIERCE, *La poesía épica del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, ²1968; id., "L'allegorie poétique au XVIe siècle. Son évolution et son traitement par Bernardo de Balbuena" *BHisp* 51, 1949, 381-406 y 52, 1950, 191-228; id., "La épica literaria española. Examen crítico" en *Homenaje al Instituto de Filología y Literatura Hispánicas "Dr. Amado Alonso" en su cincuentenario (1923-1973)*, Buenos Aires, 1975, pp. 310-31; id., "La poesía épica española del Siglo de Oro" *Edad de Oro* 4, 1985, 87-105 (compendioso repaso de sus problemas fundamentales: tradición, situación histórica, teoría, géneros, clasificación de los textos, estilo...); L. POLLMANN, *La épica en las literaturas románicas. Pérdida y cambios* (tr. de A. MORALIZO de *Das Epos in den romanischen Literaturen. Verlust und Wandlungen*, Stuttgart 1966), Barcelona, Ensayos Planeta, 1973; A. PRIETO, "Del ritual introductorio en la épica culta" en *Estudios de Literatura Europea*, (Colección *Bilácora*), Madrid, Narcea, 1975; A. UBIETO, "Valor de la épica en el contexto histórico español" *Príncipe de Viana* 30, 1969, 233-44.

tórico y carente de las intervenciones de los dioses paganos; y finalmente Ariosto, con su *Orlando furioso* (1532), que ya presenta una estructura y contenido diferente de los clásicos, y Tasso con su *Gerusalemme Liberata* (1575), integradora de la tradición antigua y del material que por medio de Ariosto deriva de las obras narrativas medievales.

La técnica se basa en la teoría poética de Aristóteles y de Horacio, ejemplificada en unos rasgos como la acción heroica extensa; la existencia de un único protagonista, pero con gran número de incidentes; el principio de verosimilitud de la acción; el uso de elementos maravillosos y sobrenaturales; el triunfo final del héroe, a diferencia de la tragedia; etc. En cambio, la métrica se basa en la octava real italiana, y las figuras literarias (símil, anáfora, variaciones, hipérbaton, zeugma o silepsis, interrogación retórica pero no metáforas) se adaptan a las convenciones de la preceptiva de la época. Esta falta de originalidad y el espíritu de imitación servil hacen que dentro de este género no se hallen obras de verdadero genio, a menos que se tenga en cuenta su capacidad de recoger el hondo sentido patriótico de la época, lleno de grandes gestas e ideales. Hoy en día caen fuera de las lecturas habituales, pues excepto *La Araucana*, *El Bernardo* o *La Christiada*, obras a las que se puede aplicar la denominación de clásicos, el resto no goza de demasiado aprecio.

Por la temática, el género se divide en cuatro grupos: épica histórica, novelesca, religiosa y burlesca. La épica histórica es la mayoritaria, con tres cuartas partes de la producción total, y abarca la historia nacional desde Numancia hasta Carlos V y la conquista de América. La principal producción épica es la relativa a la conquista de América, y en este apartado destaca *La Araucana* (1569-89) de Alonso de Ercilla, que trata sobre todo de la lucha de los españoles para adueñarse del valle de Arauco, y tiene la particularidad de cantar un héroe colectivo: el pueblo araucano. Aunque antes se le reprochaba esta falta de héroe central, hoy en día se le da gran valor por este protagonismo colectivo, unido a la visión objetiva del autor. En parte fué compuesto en el lugar de los hechos y en una época muy cercana a éstos, por lo que esta parte tiene una brillante fuerza descriptiva y una visión muy real y dinámica de la historia que narra.

En cuanto a la épica religiosa, tiene su auge en el siglo XVII, y es un claro exponente de la época en que se desarrolla. Son poemas de gran importancia cuantitativa y cualitativa, pues tienen como fuentes las hagiografías y martirologios, así como la Biblia, sin faltar tampoco los elementos novelescos de tradición italiana (Ariosto y Bembo). Los principales poemas son *El Monserrate* (1587) de Cristóbal de Virués, que quiso expresar en la forma más impresionante posible, siguiendo el Consejo de Trento, el poder de la penitencia. Junto con el anterior se halla *La Christiada* (1611) de fray Diego de Hojeda, cuyo argumento se centra en la Pasión de Cristo desde Getsemani hasta el Calvario, con un clímax en la Crucifixión.

La épica novelesca, en cambio, se fundamenta en leyendas medievales autóctonas y en temas italianos, sobre todo de Ariosto. Un iniciador es Luis Barahona de

Soto con *Las Lágrimas de Angélica* (1586), que quiso continuar el *Orlando furioso*. La principal obra del género es *El Bernardo o La victoria de Roncesvalles* (1624), de Bernardo de Balbuena, que puede considerarse la principal epopeya barroca hispana con el tema central de la lucha de Bernardo del Carpio contra los franceses hasta vencerlos y matar en Roncesvalles a su héroe Roldán, aunque se entremezcla con una multitud de elementos ficticios de la más diversa índole, en especial la tradición caballeresca (escenas de magia, duelos, etc.), la clásica (continuas alusiones a héroes homéricos), y la nacional (la exaltación de España en canto triunfal: historia, grandezas, paisajes, etc.).

Finalmente, la épica burlesca surge como reacción al desgaste de las formas heroicas solemnes, a las que parodia y satiriza. No fué muy cultivada en España, y destacan obras como *La Gatomaquia* de Lope de Vega o *La Mosca* de José de Villaviciosa, que pretende expresar el desencanto del autor frente a la sociedad que le toca vivir, manifestado en una desvalorización de los héroes y en la crítica a la sociedad.

La presencia de los clásicos latinos en estas obras, según esboza Pierce,⁴⁷⁷ se da combinada con la de los autores renacentistas italianos, pero todavía falta determinar con claridad la presencia de los épicos latinos de la época argéntea, de los que tan sólo Lucano ha sido estudiado (y tal vez con una sobrevaloración).

Como ciertamente excepcional en este contexto se halla la obra mitológica del portugués Manuel de Gallegos, la *Gigantomaquia*,⁴⁷⁸ que trata el episodio de la rebelión de los gigantes contra los dioses olímpicos, narrando los avatares de su enfrentamiento hasta su total derrota, basándose en Claudio Claudiano. En el prólogo o prelude, el autor hace una enumeración de fuentes literarias antiguas, entre las que aparecen la práctica totalidad de épicos latinos (excepto los antiguos), incluyendo a Estacio, además de Ovidio, Horacio, Marcial, Séneca, y autores griegos como Homero, Filón, Platón y Estrabón.

Después de este prelude hace una síntesis introductiva del episodio mitológico a partir de sus fuentes, con una gran capacidad de síntesis y armonización, que le lleva a demostrar las incoherencias y las discordancias de opiniones. A partir de esta síntesis redacta su breve poema, formado de 341 octavas en 5 campos. Sin duda, es el ejemplo más logrado de poema épico culto de tipo mitológico, con un contenido totalmente clásico, y que incluso intenta adoptar una forma parecida a la de sus modelos.

⁴⁷⁷ PIERCE, 1968 (nota 476), 32-33 y 173-74.

⁴⁷⁸ M. DE GALLEGOS, *Gigantomachia*, Lisboa, P. Crasbeeckan, 1626. Ver PIERCE, 1968 (nota 476), 319-20.

4.4.1. *La Araucana* de Alonso de Ercilla

Se trata de una epopeya renacentista. El verdadero personaje es el pueblo araucano y sus caciques, los únicos que aparecen caracterizados psicológicamente, a diferencia de los españoles. Existe una firme unidad en la línea de la campaña: el intento español de dominar el valle de Arauco y la oposición de sus habitantes.⁴⁷⁹

Ercilla, no obstante, introduce otros episodios secundarios: como narrador omnisciente, dice que añade al argumento otros "cuentos, ficciones, fábulas y amores" (20,4) "por esparcir el ánimo cansado" (32,51) de tanta guerra, por no "dar pesadumbre" (1,63), pues manifiesta que "agradar es mi deseo" (27,2), aún a costa de hacer una "larga digresión" (24,98) apartándose del tema principal. La primera parte es más vívida respecto de las hazañas militares, la segunda intercala varios episodios. Estos episodios incidentales son accesorios y postizos, pues interrumpen el relato. Son variados: las visiones en sueños de carácter mitológico, con intervención de Belona (17,38-60), una profecía (18,30-65), el asalto y batalla de San Quintín (17,4-73), la batalla de Lepanto (23,76-87 y 24,1-95), Fitón y sus prodigios con la descripción del imperio (27,4-53), unos episodios novelescos y guerreros (cantos 28 a 32), la historia de Dido de Cartago (32,51-91 y 33,3-54), el diario personal de campaña (36,4-36), y la guerra de Portugal con un comentario teórico personal (37).

En el estilo, destacan las vivas descripciones, en particular de la naturaleza americana y de los combates, de los que destacan éstos últimos por la variedad y la innovación que suponen respecto de la tradición homérica. Hay poca participación de lo maravilloso, pues el tono es sencillo, veraz, intenso y dramático. Las comparaciones, en especial las de orden zoológico, también pertenecen a la tradición homérica y, como en la epopeya clásica, amplían el panorama limitado de la historia araucana con referencias a la naturaleza o al mundo clásico y mitológico, y dan categoría poética a un asunto no consagrado por la historia ni la literatura, sobre todo en los combates.

Recuerda las grandes concepciones épicas, en especial de Virgilio, pues usa sus mismas imágenes y paisajes, pero es innovador en varios aspectos: narración sos-

⁴⁷⁹ La edición usada es A. DE ERCILLA, *La Araucana* I-II, ed. M. A. MORENO - I. LERNER, Madrid, Clásicos Castalia, ²1987, citada por los cantos y octavas. Ver en general A. DE ERCILLA, *La Araucana. Edición del Centenario* I-V, ed. J. TORIBIO MEDINA, Santiago de Chile, Imp. Elzeviriana, 1910-18, III, 13-14; id., ed. M. A. SCOTTI, Buenos Aires, Kapelusz, 1974, 22-32; F. PIERCE, "The fame of the *Araucana*" *Bulletin of Hispanic Studies* 59, 1982, 230-36; id., *Alonso de Ercilla y Zúñiga*, Boston, Twayne, 1984 (estudio de conjunto); C. WENTZLAFF-EGGEBERT, "La *Araucana* como poema épico" en *Estudios de literatura española y francesa. Siglos XVI y XVII. Homenaje a Horst Baader*, Barcelona, Hogar del Libro, 1985, 219-36; una selección de las mejores críticas sobre la obra ha aparecido en C. GORC, *Historia y crítica de la literatura hispano-americana. I. Época Colonial*, Barcelona, Crítica, 1988.

tonida de la guerra, los horrores y el fuego, la exaltación y sublimación del heroísmo, y el vigor de la acción. También tiene reminiscencias de Lucano y de Séneca (reflexiones morales), y manifiesta una rendida devoción por Ariosto, autor del *Orlando furioso*, usando sus recursos estilísticos como la reflexión moral en el inicio de los cantos, la fatiga al final, las repeticiones de palabras y hechos bélicos (Tucapel, Rengo,...). También demuestra influencias, desde la segunda parte, de Tasso. En resumen, puede decirse que usa elementos mitológicos, paganos, eruditos y librescos de la más variada condición como motivo decorativo y aderezo literario.

El estudio del poema prueba que las lecturas clásicas de Ercilla debieron de ser pocas. En la primera parte, publicada en 1569, apenas si se encuentra media docena de referencias mitológicas o de la historia romana (Alcides y Anteo, Anibal, Ibico, Nerón, Tifeo, Icaro,...). Las más frecuentes alusiones a los autores de la Antigüedad se hallan en las partes restantes del poema y, especialmente, en el canto XXI, cuando recuerda a las mujeres heroicas de aquella edad (Penélope, Lucrecia,...). Su conocimiento de Virgilio es seguro: el episodio de Dido es una contraposición a la historia que se narra en la *Eneida*. Esto no significa que lo conociera en su original latino, pues en 1555 había aparecido la traducción, muy popular, de Hernández de Velasco, y había otras. También leyó a Lucano, al que llama "el Ibero", seguramente en la versión publicada hacia 1530 por Martín Laso de Oropesa. José Toribio hizo en 1910 un primer rastreo de las influencias de Virgilio y de Lucano, y después se han ocupado de Lucano los estudios de Strohmeyer, de Higuier y de Davies,⁴⁸⁰ aunque tal vez se haya sobrevalorado esta influencia. Entre otros, leyó también a Ariosto (versión de Jerónimo de Urrea, 1549, y de Hernando Alcocer, 1550), el *Infierno* de Dante (versión de Pero Fernández de Villegas, 1515), el *Laberinto de Amor* de Boccaccio (traducción de López de Ayala, 1546), y la *Arcadia* de Sannazaro (traducción de 1547).

Sobre este conocimiento indirecto (por medio de traducción) de los clásicos, Saavedra Fajardo afirma en su *República Literaria* que Ercilla, "aunque por la ocupación de las armas no pudo acaudalar la erudición que para estos estudios se requiere, con todo eso en *La Araucana* mostró un gran natural y espíritu, con fecunda y clara facilidad".⁴⁸¹

A diferencia de la clara influencia de Estacio en otras epopeyas, el análisis detallado de *La Araucana* no ha ofrecido al autor elementos propiamente estacianos, pues muchos rasgos clásicos detectados pueden atribuirse directamente a Virgilio, modelo de Estacio, prescindiendo de éste como intermediario. No obstante, existe

⁴⁸⁰ W. STROMMEYER, *Studien über die "Araucana" des Don Alonso de Ercilla*, Bonn, 1929; G. HIGUET, "Classical echoes in *La Araucana*" *MLN* 62, 1947, 329-31; G. A. DAVIES, "El incontrastable y derrotado: *La Araucana* en el espejo de Lucano" en *Estudios sobre literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*, Granada, Universidad, 1979, I, 405-17.

⁴⁸¹ SAAVEDRA FAJARDO, 1922 (nota 398), 111-12.

una serie de topoi épicos que se habían atribuido a Lucano⁴⁸² y que se hallan en gran parte en la misma situación. Por tanto, debe tratarse de unos elementos que las epopeyas renacentistas italianas habían utilizado profusamente, hasta tal punto que su verdadero origen clásico quedaba desdibujado e imposible de detectar, irremisiblemente, debido a la mezcla de elementos de diversos autores.

Siguiendo un catálogo de estos lugares comunes de la épica clásica,⁴⁸³ es posible detectar rasgos particularmente semejantes a los tratados por Estacio. Los temas propiamente épicos, según la clasificación o catálogo que hace Miniconi, aunque sin seguirlo estrictamente, son los siguientes: primero, la confusión que reina en determinado momento del combate:

de voces, fuego, humo y polvareda
no se entienden allí ni conocen
5,29ef.

que también aparece en *Theb.* 7,616-21 (*nullo uenit ordine bellum, / confusique duces uulgo, et neglecta regentum / imperia... nec sese uacat ostentare nec hostem / noscere*); el detalle de la sangre del guerrero mezclada con el sudor,

llenos de sangre y de un sudor copioso
los rostros, y los ojos encendidos;
29,45cd

que aparece en Estacio (*Theb.* 2,672-74 *gelidus cadit imber anhelo / pectore, tum crines ardentiaque ora cruentis / roribus et taetra morientum aspergine manant*), la imagen del final del combate con la muerte de uno de los contendientes a quien le es partida la cabeza: "cabezas hasta el cuello y más hendidas" 18,7e, que aparece también en *Theb.* 8,488-89 (*finduntur utroque / tempora diuidique cadunt in brachia crines*); el campo de batalla lleno de muertos al final del combate:

tienen hecha de muertos una rueda
y la tierra de sangre toda roja;
no hay quien ganar del campo un paso pueda
5,42c-e

vio cubierta de muertos la ancha tierra
25,49d

tópico que aparece en *Theb.* 7,760-68, donde los heridos y muertos del suelo impiden el paso a los carros, hacen tropezar a los luchadores y saipican con su sangre

⁴⁸² Véase: BACCILLÀ, 1910 (nota 479), IV, 40, 262, 312, 322, 361-63.

⁴⁸³ P. J. MINICONI, *Étude des thèmes «guerriers» de la poésie épique gréco-romaine*, Paris, P. U. F., 1951.

los aperejos de los caballos; la sangre vertida que cambia el color del campo de batalla:

volver un peso atrás ninguno quiere,
cubre la roja sangre todo el prado,
tornándolo de verde colorado.

3.30f-h

las muertas, el rigor y la cruz,
esto no puede ser significado,
que la espesa y menuda yerba verde
en sangre convertida, el color pierda.

5.33e-h

que se manifiesta igualmente en *Theb.* 10,298-99 (*stagnant nigrantia tabo / gramina, sanguineis nutant tentoria riuus*). El tema de la sangre también aparece con otro matiz distinto, pues brota de las heridas abundante como una fuente:

Fue este golpe terrible y peligroso,
por do una roja fuente manó luego

15.28ab

No se detuvo en él el filo agudo
ni bastó la celada aunque fornida,
que todo lo cortó y llegó a la frente
abriendo una abundante / roja fuente.

30.10gh.

que se encuentra en *Theb.* 9,763 (*fluxit utrimque cruor*). Otro rasgo es, en pleno combate, el gran número de armas arrojadas, que forman la "lluvia" o "nube" de disparos:

Y a vueltas un granizo y lluvia espesa
de lanzas y saetas arrojaban,

18.9ab;

la munición y flechas descargaron
en tanta multitud que parecían
que la espaciosa tierra y sol cubrían.

19.18f-h;

Mas viendo al fin que era designio vano
y de tiros sobre él la lluvia espesa,

20.13ab.

que hallan una fuente en *Theb.* 8,412-13 (*exclusere diem tellis, stans ferrea caelo / nubila, nec laculis artatus sufficit aër*). Finalmente, los estados anímicos de los combatientes, tanto en grado positivo como negativo, se reflejan también en unos pocos pasajes. Como ejemplo de las ganas de combatir y vengarse aparece

abrazado en rabioso y vivo fuego,
terrible y más que nunca envejecido,
quisiera revolver de nuevo al juego
y vengarse del daño recibido;
(...)
que fácil lo imposible le hacía
el coraje y furor que le incitaba.

20,11c-f y 12cd.

representado en *Theb.* 7,703-04 (*ardet inexploto saevi Mauortis amore / et fruitur dextra atque anima flagrans superbis*); mientras que el estado contrario, de miedo y angustia, que lleva a la huida ante el contrario, lo representa

Cortó luego un temor y frío yelo
los ánimos del pueblo enflaquecido,
rompiendo el aire espeso y alto cielo
un general lamento y alarido;
las armas arrojadas por el suelo,
escogiendo el vivir ya por partido,
acordaron con mísera huida
perder la plaza y guarecer la vida.

18,16.

que se relaciona, en su primera parte, con *Theb.* 10,470-73 (*qui tremor incitur caeli de lampade tactis, / hoc fixit iuuenem, pariterque horrore sub uno / uox, acies sanguisque perit, gemitusque parantem / ipse ultro conuertit equus*) Un aspecto de detalle es la velocidad en la carrera, exagerada con la hipérbole de "llegar a correr más que el viento":

venía con tanta furia el delantero
que al presuroso viento atrás dejaba;
el rojo palio al fin tocó el primero
que la larga carrera remataba,

20,65c-f

a más correr salí en su seguimiento
pensando, aunque volaba, de alcanzallo;
mas el viejo, dejando atrás el viento,
me fue forzoso a mi pesar dejallo,
perdiéndole de vista en un instante

25,25b-f.

que se halla en *Iheh* 6,521-2 y 595-96 (*notas oclor Euro. / seu modo carceribus dimissus in arua soluis y uolucres idem modo tardius aruis / isse uidentur equi*).

En *La Araucana* aparecen unos juegos o fiestas para celebrar la victoria en los que se realizan diversas pruebas deportivas, pero parecen más unas justas o torneos medievales que una reminiscencia clásica. Además, estos juegos quedan interrumpidos, pues sólo se celebran las dos primeras pruebas, lanzamientos de jabalinas (venablos, 10,20-31) y lucha (10-32-11,30), concediéndose los premios correspondientes y sin que haya más referencias sobre otros tres premios anunciados (10,15-19).

En conclusión, la relación de pasajes es tan breve, y además discutible, por hallarse algunos de estos temas en otros autores, que puede afirmarse sin lugar a dudas que la influencia de Estacio en *La Araucana* es prácticamente nula. Los temas que muestran alguna relación entre ambas epopeyas parecen más fruto de la casualidad o del fondo común estilístico de la poesía épica que de una imitación calculada o espontánea. La inexistencia de referencias externas a la *Tebaida*, sus héroes o episodios es concluyente para afirmar que el conocimiento de la obra de Estacio por parte de Ercilla era mínimo, por no decir inexistente.

4.4.2. El Bernardo de Balbuena

El Dr. Bernardo de Balbuena, nacido sobre 1560 y residente la mayor parte de su vida en el continente americano, donde fue abad mayor de Jamaica y obispo de Puerto Rico (1620-1627), compuso la principal epopeya de aventuras española: *El Bernardo*. En el prólogo afirma que su propósito es "celebrar en un poema heroico las grandezas y antigüedades de mi patria en el sugeto de alguno de sus famosos héroes"⁴⁸⁴

Esta obra es una imitación a manera de continuación de los épicos italianos, pues el *Orlando innamorato* de Boyardo y el *Orlando furioso* de Ariosto son sus antecede-

⁴⁸⁴ La edición utilizada es la aparecida en *Poemas epicos I*, ed. C. ROSELL, (*Biblioteca de Autores Españoles*, 17), Madrid, Rivadomeyra, 1851, 139-142, que se cita como la traducción de Arjona: por libros y octavas, y luego entre paréntesis por la página y octava para facilitar su localización. Para los ensayos y comentarios, ver J. VAN HORNE, "El Bernardo" of Bernardo de Balbuena. A study of the Poem with particular attention to its relations to the epics of Boiardo and Ariosto and to its significance in the Spanish Renaissance (*Studies in Language and Literature*, 12), Illinois, University, 1927, 33-119, sobre todo las fuentes, 100-112; *id.*, *Bernardo de Balbuena. Biografía y crítica*, Guadalajara (México), I. Font, 1940, 149-165, y 175-83 (bibliografía hasta su época); *id.*, "Bernardo de Balbuena y la literatura de la Nueva España" *Arbor* 3, 1945, 205-214; para las últimas aportaciones cf. J. SIMÓN DÍAZ, *Manual de Bibliografía de la Literatura Española*, Madrid, Gredos, ³1980, pp. 238-39; e *id.*, 1960 (nota 389), VI, 242-46 y 938.

dentos y modelos directos, además de la *Arcadia* de Sannazaro, poemas en que domina la fantasía sobre la historia, a pesar de tener un trasfondo de personajes, lugares y sucesos reales. La imitación es clara, pues Balbuena desarrolla las mismas situaciones y caracteres, aunque tiene una libertad absoluta para añadir nuevas aventuras y personajes a partir del material caballeresco. En esta obra se da una fusión de la literatura clásica con los ciclos carolingio y artúrico, además de las epopeyas italianas renacentistas, que le da carácter enciclopédico. No es extraño, pues el autor dominaba la poética y retórica, y era capaz de leer obras literarias latinas e italianas, y tal vez también en griego, aunque posiblemente usara traducciones de las obras griegas.

Sus 24 libros forman un macizo poema épico, resultado de un enorme esfuerzo material y espiritual, que la crítica ha juzgado con una mezcla de benevolencia y severidad, reconociendo que Balbuena es un poeta en el que se unen grandes dotes poéticas, capacidad de imaginación y conocimiento de la lengua junto con defectos de exageración, mal gusto y excesos. Por tanto, es una clara manifestación del barroquismo literario español, que contrasta con la serenidad renacentista, por ejemplo, de *La Araucana* de Ercilla. La obra tiene el inconveniente de los que llegan tarde a un momento artístico: sus predecesores han agotado los recursos ordinarios y el intento de superarlos le lleva a exagerar la técnica y los detalles. Además intenta dar una visión moral, pues al final de cada canto se da un comentario alegórico de los hechos y personajes del mismo en clave cristiana.

Debido a esta unión de tradiciones hay dificultades en seguir el argumento principal, pues entre sus 5000 octavas hay 2085 (más del 40%) que pertenecen a temas secundarios (1330 estrofas de historias paralelas: episodios o digresiones, descripciones de lugares, genealogías, símiles; y 755 de catálogos). A menudo las aventuras empiezan, se interrumpen, y se reanudan de nuevo cuando se ha perdido el lazo de unión.

El tema central es la guerra entre España y Francia, con la victoriosa intervención del héroe Bernardo del Carpio, medio de venganza de las hadas contra Francia. El tema de Roncesvalles y del enfrentamiento entre Bernardo y Roldán había sido tratado por otros poetas como Nicolás de Espinosa, Agustín Alonso, Garrido de Villena y Nuñez de Oria, que le sirven de modelos, pero no son imitados servilmente, aunque saque de ellos el argumento y algunos rasgos. Este tema es el que da unidad al poema por encima de los innumerables temas caballerescos, moriscos, novelescos y hasta picarescos. En la obra, por tanto, se da gran importancia a la trama, pero sin olvidar el papel principal de los hilos de narración secundarios.

Sin embargo, cada personaje (Bernardo, Orlando, Angélica, Arcangélica, Malgestí, Orimandro, Ferragut, Morgante, Teudonio, Garilo y Gundémario, como principales) protagoniza su propia historia, aunque sepultada bajo la masa de aventuras y descripciones, hasta el momento final de la batalla de Roncesvalles que

retine a gran parte de los mismos.

El autor conocía gran número de autores, en especial Virgilio (*Bucólicas* y *Enéida*), Ovidio (*Metamorfosis*), Boyardo, Ariosto y Sannazaro, de los que estos últimos se llevan la palma, por ser los italianos renovadores de los cantares medievales. Además, en un *Compendio apologético en alabanza de la poesía* que publica en su *Grandeza Mexicana* hace un completo canon de autores: Virgilio, Ovidio, Homero, Horacio, Cicerón, Marcial, Macrobio, Tibulo, Propertio, Juvenal, Séneca, Lucano, Plinio, Higino, Justino, Varrón, Vitruvio, Lactancio, Jerónimo, Boccaccio (*De genealogia deorum*), Agustín, Macrobio, Isidoro, Quintiliano, Boecio,... Aunque en *El Bernardo* afirma que sus personajes se modelan sobre Homero, el único paralelismo se da entre Bernardo-Aquiles y Orlando-Héctor. En cambio, es más palpable la influencia de Virgilio y de Ovidio, en especial en sus *Metamorfosis*, y también de Lucano, cuya influencia en los poetas narrativos hispanos es notable. La influencia de los poetas argénteos latinos es más evidente en los símiles y comparaciones, en el retoricismo y en las descripciones de los personajes y de lugares, así como en el gusto por los refranes y sentencias filosóficas.

Sus rasgos barrocos serían el detallismo, el gusto por lo pintoresco, lo horrible, las listas de prodigios, la elaboración retórica, la exageración del gesto y la expresión, el individualismo de los héroes, la humanización de lo sobrenatural, la descarnada invención de fábulas, las exageraciones en los caracteres de los personajes, el colectivismo estético (no ecléctico, sino totalizador), y el valor moral alegórico de sentido cristiano. Menéndez Pelayo habla de este retoricismo como de "el número sonante y la enfática altivez de Lucano, de Estacio y de Claudiano".⁴⁸⁵

La presencia de la *Tebaida* de Estacio en esta epopeya se halla claramente testimoniada, y estos rasgos deben unirse a la relación de fuentes clásicas que enuncia van Horne, aunque limitadas a Virgilio, Ovidio y Lucano. En primer lugar, las referencias externas al tema tebano (que, como se ha dicho, no tienen por qué proceder directamente de Estacio) se multiplican, yendo desde unas pocas palabras hasta octavas enteras: las menciones a la ciudad de Tebas son varias, desde "el joven rey de Tebas y Erimanto" 17,167b (324,5), que nombra simplemente a un personaje de la época de Bernardo, hasta las referidas a la Tebas clásica: "a quien ni Troya, Tebas ni Argos lleva" 19,85c (340,7), mencionando las ciudades características de las epopeyas *Ilíada* y *Tebaida*, y además "los que en cien puertas / da el muro potente de la ancha Tebas" 23,130ef (384,19), que aparece, como se ha dicho, en varias obras literarias españolas.⁴⁸⁶

También se hallan varias referencias al episodio mitológico de Cadmo sembrando los dientes del dragón, primero en

⁴⁸⁵ M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de la poesía hispano-americana*, Madrid, Suárez, 1911, I, 51-62.

⁴⁸⁶ Ver nota 463.

en Tebas se vió el campo fucando
 que un tiempo armadas gentes producía
 cuando de Acteón el prudente abuelo
 de serpentinae dientes sembró el suelo
 14,156a-h (294,4);

luego en

ya en la Merea tal vez los blancos dientes
 de una sierpa, en marcial furor sembrados,
 espigas dieron de enemigar gentes,
 y los surcos se llenaron de soldados:
 las serpientes, al fin, dieron serpientes,
 y al armado gallán hombres armados;
 19,110a-f (341,12)

y finalmente en

con que la tierra aró, sembrando en ella
 las perlas de un laurel, que dieron gente
 más que en Tebas a Cadmo y más valientes
 20,96f-h (352,8).

Menciona Balbuena también a Edipo y sus difíciles relaciones con sus hijos: "un cruel Edipo, que entre duros hierros / por sus dos hijos la garganta enlaza" 17,43 (318,1), y casi al final del libro aparece una antología de héroes y combates mitológicos entre los que aparecen con gran relevancia los referidos a la expedición de los Siete jefes contra Tebas:

salgan de Argos y de Tebas
 los crueles campos y sangrientas grevas.
 Salgan Héctor y Paris y Troyto,
 el fiel Tideo, el arevo Hipodemonta,
 el fuerte Alcides y el que en sabio estilo
 venció de Esfinge el cavernoso monte;
 Turno, Eneas, Mecencio, Adrasto, Egilo,
 Teseo y la arrogancia de Fastonte,
 y en su cruel hermandad, que la ira etica,
 Rómulo y Remo, Eteocle y Polixico.
 Salga mi antigua sombra, Capaneo
 24,173gh-175a (396,20-397,2).

Mucho más claras que estas simples referencias externas son una serie de reminiscencias que se observan, especialmente, en las comparaciones de *El Bernardo*. Balbuena, sin embargo, es un autor con grandes dotes imaginativas y muy prolífico, de manera que a partir de una comparación estaciana es capaz de elaborar va-

rias casi totalmente renovadas de contenido, pero que conservan algun indicio o detalle que permite entrever su procedencia y origen.

Una serie de comparaciones son de tema mitológico: Rodamonte coge un peñasco y lo tira, igual que Polifemo a la huida de Ulises

"Bien así el ciego Polifemo bruto,
en descompuesta cédara encendido,
sintiendo irse por agua el griego astuto,
en su humilde velloa entretajido,
de la puerta del sótano con luto
el gran peñasco así, y tiró al ruido
del libre peso ya, y el peso grave
hiciera en medio el mar hundir la na--
1.132 (149,16).

que se relaciona con *Theb.* 6,716-18 (que, no obstante, se halla en el contexto del lanzamiento de disco en los juegos: *quale uaporifera saxum Polyphemus ab Aetna / lucis egente manu tamen in uestigia puppis / audisae iuxtaque inimicum exegit Vlixen*); Alancredo ataca a los moros con furia, la misma que invade a Hércules al ponerse la capa de Deyanira:

"Así dijo, y cual Hércules furioso
con el incauto don de Deyanira,
rompe, quiebra, destroza, y presuroso
los altares trastorna ardiendo en ira,
1.169a-d (151,13).

comparable a *Theb.* 10,646-49 (*sic Lydia coniunx / Amphitryoniadem exutum horrentia terga / perdere Sidonios humeris ridebat amictus / et turbare colus et tympana rumpere dextra*) o 11,234-38 (*qualis ubi implicitum Tiryntius ossibus ignem / sensit et Oetaeas membris accedere uestes / uota incepta tamen libataque tura ferebat / durus adhuc patiensque mali; mox grande coactus / ingemuit, uictorque furit per uiscera Nessus*); Marte -término real- vuela entra las nubes como un águila real -término comparativo-:

Tal el soberbio Marte iba volando
entre torreadas nubes escondido,
al sol los rayos de oro deslumbrando,
de otros más poderosos encendido
14,139a-d (293,7).

paragonable con *Theb.* 6,665-67 (*qualis Bistoniis clipeus Mauortis in aruis / luce mala Pangaea feris solemque refulgens / territat incussaque dei graue mugit ab hasta*); Bernardo lucha con Orlando o Rolando, el héroe francés, como lo harían

dos centauros:

Cual dos fieros centauros, que a las cumbres
de Osa colosos muestran su brevedad,
porque de Deyzire las dos hambres
con igual gusto miran su destreza:
de sus duros peñascos las vislumbres
vueltas centellas giran larga pieza,
resaca el bosque, y cubren la tierra
de los destrozos de la horrible guerra
20,74 (351,6).

sernejante a *Theb.* 9,220-22 (*semifer aëria talis Centaurus ab Ossa / desilit in ualles: ipsum nemora alta tremescunt./ campus equum*), y también, en menor grado, a 4,139-44 (*non aliter siluas umeris et utroque refringens / pectore montano...*); y los mismos siguen combatiendo sin cesar, como Marte con Briareo:

Así el horrible Marte con Briareo,
si proballe tal vez le cupo en suerte,
darían soberbios golpes, y al deseo
diversos modos de hallar la muerte:
20,83a-d (351,15).

sernejante a *T:ieb.* 2,595-601 (*non aliter... inmensus Briareus stetit aethera contra, hinc Phoebi pharetras...*).

Otro apartado es el de metáforas referidas al mundo animal, centrados en animales como el león, el toro, la serpiente, el tigre y el jabalí: el león aparece en dos ocasiones, en ambas como atacante del ganado, y se le compara a Morgante de Córcega: "tal, que a todos los ojos parecía / entre marso ganado león furioso;" 13,66cd (279,20); y también a Bernardo cuando va a atacar a Orlando:

Cual generoso león: que entre el rebaño
de algun collado de Getulia estrecho,
cansado de matar y de hacer daño,
las garras lame y el sangriento pecho,
si un dragón ve venir de bulto extraño,
la oveja que a matar iba derecho
deja, y en crespas cian y aire brioso
se arroja al enemigo poderoso
24,202 (279,20).

comparables con *Theb.* 2,675-81 (*ut leo, qui campis longe custode fugato / Massylas depastus oues...*) y 5,203-05 (*non aliter Scythicos armenta per agros / Hyrcanae clausere leae, quas exigit ortu / prima fames, auidique implorans ubera nati*). Otro animal emblemático es la serpiente, que es comparada con el gigante

Morgante en sus arrebatos de furia:

Cual sierpe antigua en siesta cebraea,
 hacia el terrén que le arrojó el villano
 se alza, silba, y revuelve la escamosa
 concha, sembrando muertes por el llano;
 y a la garganta y lengua ponzoñosa
 del mortífero pecho saca en vano
 la sed prolija que sufrió en su cueva,
 y oculta allí para matar la lieva
 13,38 (278,12).

semejante a *Theb.* 4,95-100 (*ceu lubricus alta / anguis humo uerni blanda ad spiramina solis / erigitur liber senio et squalentibus annis / exutus laetisque minax interuiret herbis: / a miser, agrestem si quis per gramina hianti / obuius et primo fraudauerit ora ueneno*). También se compara con una serpiente a Arminda, irritada por la muerte de su amante:

cual parda ceraste, antes cubierta,
 del basto pie del labrador pisada,
 salta, y con lengua de ponzoña muda
 por la garganta en rocas se le anuda;
 21,120e-h (364,18).

relacionable con *Theb.* 11,310-14 (*ictus ut incerto pastoris uulnere serpens / erigitur pyro longumque e pectore toto / uirus in ore legit...*). El toro también aparece en tres comparaciones con reminiscencias de Estacio: se le compara a Orimandro de Persia:

dijo; y cual bravo toro que admitido
 ve en su lugar quien le ha desafiado,
 en rabia ardiendo, en celos encendido,
 corva la frente, el pecho levantado,
 escarbando la tierra al fresco ejido,
 a un golpe piensa de quedar vengado,
 y la contienda y celos acabada,
 libre y señor de su vaquilla armada.
 4,146 (184,2).

comparable con *Theb.* 11,251-56 (*sic ubi regnator post exulis otia tauri / mugitum hostilem summa tulit aure iuuenus / agnouitque minas, magna stat feruidus ira / ... / nunc pede toruus humum, nunc cornibus aera findens*). En otra ocasión se le compara a Argildos, que regresa de su expedición sin éxito:

Como tal vez sobre los boques de lán
 soberbio turo vuelve a su manada
 sin traer consigo el pasto la querida
 novilla que a traición le fue robada;
 que, el peso lento, la cerviz caída,
 la piel en el agua y en sudor bañada,
 al cielo a cada paso vecho brama,
 del amor se queja y su hocorra llama;
 9.26 (232.11)

semejante a *Theb.* 6,186-92 (*non secus ac primo fraudatum lacte iuuenicum ...nunc uallem spoliata parens, nunc flumina questu, nunc armenta mouet uacuosque interrogat agros*). Finalmente, se compara la furia del gigante que perseguía a Angélica con un toro que nunca había llevado un yugo: "que nunca al corvo yugo ató la frente" 22,175b (377,17), semejante a *Theb.* 1,131-36 (*sic ubi delectos per torua armenta iuuenicos / agricola imposito sociare adfectat aratro, / illi inlignantes, quis nondum uomere multo / ardua nodosos ceruix descendit in armos,...*).

La comparación del tigre de Hircania con Serpilo, el héroe cansado de matar enemigos dormidos (como Dimante en la *Tebaida* o Niso en la *Eneida*), aparece en una interesante octava:

Cual tigre hircana en el aprisco mudo,
 harta de degollar grueso ganado,
 la tierra en roja sangre, y el membrudo
 lomo de nuevas manchas manchado,
 carleando cosa un rato, y en menudo
 enhejar cobra aliento el pecho airado,
 y mientras del destrozo se retira,
 cuanto el hambre menguó crece la ira.
 8,180 (228,5).

bella imitación del mismo pasaje de *Theb.* 10,288-92 (*Caspia non aliter magnorum in strage iuuenicum / tigris, ubi immenso rabies placata cruore / iassauitque genas et crasso sordida tabo / confudit maculas, spectat sua facta doletque / defecisse famem*). Finalmente, se usa también un símil con el jabalí, comparado a Gabadul, el gigante, que arremete contra el innominado doncel:

"Tal vez así en aquel florido puesto
 cerdoso jabalí se vio acosado
 de un sabueso irlandés, que en contra puesto,
 ladrando le entretiene desarmado,
 hasta que del venablo el golpe diestro
 ya por el yerto lomo soterrado,
 furioso cierra, y quiere dase suerte

morir matando a quien le dio la muerte.

3,69 (169,16).

basado en *Theb.* 2,473-75 (*iam stratum Ixiona linquens / te, Meleagre, subit: ibi demum cuspidem lato / haesit et obnixo ferrum laxavit in armo*). Finalmente, un tercer grupo de símiles hacen referencia a la naturaleza y fenómenos atmosféricos: la bella comparación de la hiedra que se entreteje a un olmo "o oscura yedra que, en maraña amena, / el tronco a un olmo deja entretejido;" 2,138ef (162,3), idéntica a la de Estacio, pero sustituyendo los sarmientos de la vid por la hiedra (*Theb.* 8,544-47, *sic ulmus uitisque, duplex iactura colenti, / Gaurano de monte cadunt, sed maestior ulmus / quaerit utrumque nemus, nec iam sua bracchia labens / quam gemit adsuetas inuitaque proterit uvas*, y también 6,106 *nec inhospita uitibus ulmus*). También aparece la roca batida por las tempestades, así como Angélica al oír los ruegos y demandas del rey persa Orimandro:

o cual peña en revuelto mar sentada,
de una y otra ola combatida,
que el aire y agua lavan las estrellas,
y firmes quedan en sus montes elias.

4,110e-h (182,6).

como en *Theb.* 9,91-94 (*ceu fluctibus obuia rupes, / cui neque de caelo metus et fracta aequora cedunt, / stat cunctis inmota minis*) La furia del río, comparada a la del héroe Orlando:

Cual espumoso río que, deshecha
la presa que enfrenado le tenía,
furioso rompe, y por la puerta estrecha
lo mismo saca que antes le impedía,
y no de sus riberas se aprovecha,
antes furiosos dellas se desvía,
y de verse oprimir más enojado,
lleva entre los pesebres el ganado.

12,5 (265,5).

comparable con *Theb.* 10,864-69 (*amnis ut incumbens longaeui robora pontis / adsiduis oppugnat aquis; iam saxa fatiscunt / emotaeque trabes: tanto uiolentior ille / (sentit enim) maiore salo quassatque trahitque / molem aegram, nexus donec celer alueus omnes / abscondit et curu uictor respirat aperto*). También las nubes, como protección que se desvanece, son comparadas al final del hechizo que atribuía a un guerrero muerto la cara y aspecto de Teudonio:

Cual con la viva luz de Febo ardiente,
blanco celaje que antes encubría

altivo risco, huye, y de repente
 sus perlas grañas manifiesta al día;
 20.162a-d (355,14)

igual como se da en *Theb.* 8,369-72 (*liquidus uelut aethere nubes / inuida Parrhasiis unum si detrahat astris, / truncus honor plaustris, nec idem riget igne reciso / axis, et incerti numerant sua sidera nauatae*). El incendio, con sus rojizos fulgores, como una manada corriendo que altera la quietud del bosque:

¿Has visto antiguos bosques encendidos
 en roja llama a quien esfuerza el viento,
 que del fuego el estruendo y estallidos
 las fieras saca de su verde asiento,
 y a las que halla en sus amados nidos
 les da en ellos eterno alojamiento,
 y huyen del peligro, amontonados,
 lobos, corderos, osos y venados?
 11.44 (256,2).

semejante a *Theb.* 6,107-10 (*non sic euersa feruntur / Ismara cum fracto Boreas caput extulit antro, / non grassante Noto citius nocturna peregit / flamma nemus*).

El último nivel de influencia es la imitación directa, que se da en una serie de pasajes especiales y también en el tratamiento de los topos o lugares épicos. Siguiendo una clasificación semántica de estos temas, hay una serie de lugares comunes entre Estacio y Balbuena, que se ejemplifican en las descripciones de héroes y en episodios del texto. El catálogo y revista de fuerzas de los castellanos que asedian Sansueña, hecho por Altero a Florinda, que le pide describirle "bandera por bandera el campo entero / y quien su capitán y escuadra fuese" (8,32-109), se puede comparar a los habituales en los poemas épicos, pero la descripción de dos de sus héroes es una imitación de la *Tebaida*. Leonardo y Lisardo, padre e hijo, tan cercanos en edad que parecen hermanos, aparece en

Así el leonés decía; y la hermosa
 Florinda "Dime, dijo, oh sabio Altero,
 de aquellos dos hermanos la pomposa
 librea que allí descubre el limpio acero:
 de un talle son, de un cuerpo, y una airosa
 alma pienso les da el aliento entero,
 según en sus acciones se remedan;
 que ambos van, ambos pasan, o ambos quedan."
 Rio Altero; y "no sois, señora, dijo,
 vos sola quien cayó en esa sospecha;
 que ya en muchos se dijo y se desdijo
 la misma conjetura por vos hecha;
 y ellos no hermanos son, mas padre e hijo.

y el mas firme puede y más estrecha
 ser la fe y la amistad, mas firme y bella
 la dío e los dos en su venturosa estrella.

"Leonardo es el padre, que en Valencia
 de una hija del rey hubo a Lisardo
 en una cueva, donde la violencia,
 huyendo, le llevó de un suelo pardo:
 hallóla allí, y no hallendo resistencia
 en su gusto, no fue en cumplirlo tarde,
 niño y niña también la mora bella,
 que salió madre donde entró doncella.

"Parió a Lisardo, y en mantillas de oro
 a su padre le envió en grave presente,
 gastando él en criarle un gran tesoro,
 nada a su real grandeza diferente;
 y hoy en el rostro, el talle y el decoro,
 lo mismo cree que vos toda la gente,
 y ellos, con gusto del sabroso engaño,
 siempre se visten de un arnés y un peño

8.82-85 (223.7-10).

y son una evidente imitación de Alatreo y su padre (*Theb.* 7,290-308):

dixerat, et paulum uirgo interfata loquenti:	290
"illi autem, quam iunguntur origine fratres? sic certe paris arma uiris, sic exit in auras cassidis aequus apex; utinam haec concordia nostris!" cui senior ridens: "non prima errore uidendi falleris, Antigone: multi hos (nam decipit aetas)	295
dixerunt fratres. pater est natusque, sed aeu confudere modos: puerum Lapithaona nympha Dercetis expertem thalami crudumque maritis ignibus ante diem cupido uiolauit amore improbe conubii; nec longum, et pulcher Alatreus	300
editus, ac primae genitorem in flore iuuentae consequitur traxitque notas et miscuit annos. et nunc sic fratres mentito nomine gaudent, plus pater: hunc olim iuuat et uentura senectus.	

El topos de la aristía aparece numerosas veces, debido al mismo carácter de la obra, y en particular debe mencionarse el episodio de la intervención del doncel desconocido (3,35-81), que es considerado como Santiago o un ángel (3,83), y por tanto ejemplificaría el tema clásico de la intervención de los dioses. Ninguno de ellos, no obstante, sigue estrictamente a Estacio. También aparece el combate singular, con enfrentamientos básicos como los de Bernardo y Orlando (20,60-91 y 24,205-18), pero ninguno de los dos se relaciona con la *Tebaida*.

En cambio, un ejemplo de combate por sorpresa, hecho al amparo de la noche y contra un enemigo dormido, como el de Serpilo y Celedón (8,145-207), es una clara imitación del episodio de Dimante y Hopleo de Estacio (*Theb.* 10,262-448, que se basa en la aventura de Niso y Eurialo en *Aen.* 9,176-449).⁴⁸⁷ En este episodio, aunque los motivos, desarrollo, detalles de planteamiento y modo de acabar son distintos, el núcleo de la historia y numerosos aspectos puntuales son claramente estacianos: el comienzo, con el sueño del campamento,

y el gallardo Serpilo, que el vecino
campo advierte en quietud y sueño vano,
y de las ya dormidas centinelas
los muertos fuegos y acabadas velas,
8,145e-h (226,10)

y "en sueño están y en vino sepultados" 8,146d (226,11), además de "al sordo amparo desta noche muda" 8,147c (226,12), tienen como fuente *Theb.* 10,264-66 (*et protinus ingens / praeda solo ceu iam exanimis multoque peracti / ense iacent*). En la actuación de Serpilo (8,162-79) se hallan claros detalles estacianos como sus primeras muertes:

Y entrando por el campo soñoliento,
horrible estrago hace el moro fuerte,
dando su espada y su furor violento
mil diferencias de una sola muerte:
(...)
cual con nuevo dolor desatinado
la boca abre a dar voces, y embebido
por ella el hierro de la presta daga,
la voz se vuelve atrás, y el morir traga,
8,168-69 (227,13-14)

fundamentadas en *Theb.* 10,274-82 (*subit ordine nullo / tergaque pectoraque et galeis inclusa relinquit / murmura permiscetque uagos in sanguine manes...*): la muerte de Coeilo el músico, que en su última agonía arranca unas notas de su instrumento musical:

como el sueño le halló en su fantasía,
las manos en la cítara, dormía.
(...)
segó el alfanje el desmayado cuello;
estremecidos el cuerpo, el pecho brama.

⁴⁸⁷ Por tanto, es errónea la afirmación de VAN HORNE, 1927 (nota 484), 108, que considera a Virgilio como fuente directa del pasaje, sin tener en cuenta el carácter de intermediario de Estacio.

y al palpar las manos con instancia,
en las cuerdas formaron consonancia.

8,170-71 (227,15-16).

inspirada en la de Alimeno (*Theb.* 10,304-10 *truxerat insomnis cithara iudoque suprema / sidera iam nullos uisurus iulmenus ortus, / Sidonium paeana canens; huic languida ceruix / in laeum cogente deo, mediaque iacebant / colla relicta lyra: ferrum per pectus Agyllcus / exigit aptatamque caua testudine dextram / percutit et digitos inter sua fila trementes*); la muerte de Marcio y Catino, borrachos hartos de vino:

Debió de soñar Marcio que brindaba,
y abriendo la ancha boca, bebió entero
el sangriento cuchillo que llegaba
de degollar al torpe compañero:
triste el alma salió en ver que dejaba
posada tan alegre, cuando el fiero
golpe por quien la suya dió Catino,
en vez de roje sangre vertía vino.

8,173 (227,18).

inspiradas en la de Palpetus (*Theb.* 10,321-23 *ecce iacentis / Inachus uates iugulum fodit, expulit ingens / uina cruor fractumque perit in sanguine murmur*). Ya se ha reseñado la comparación de Serpilo con un tigre de Hircania en 8,180 (228,5), de *Theb.* 10,288-92. Los actos de Celedón (8,181-85), en cambio, solo muestran una reminiscencia: "Corren los ríos de sangre" 8,182a (228,7) de *Theb.* 10,298-99 (*stagnant nigrantia tabo / gramina, sanguineis mutant tentoria*). Luego, ambos héroes se hablan y acuerdan moderarse ante la proximidad del alba. A continuación se intercambian regalos, pues Celedón da un yelmo a Serpilo, y este quiere darle un arco que ha visto en el campamento, y va a buscarlo. Entre tanto, aparece Argildos con una escuadra:

El breve tiempo que duró esperalle
en el puesto, sobre él dio de repente
Argildos, que a correr saltó el valle
con una escuadra de lucida gente

8,191a-d (228,16).

como Anfión en *Theb.* 10,385-95 (*iam castra uident animisque propinquant / et decrescit onus, subiti cum pulueris umbra / et sonus a tergo. monitu ducis acer agebat / Amphion equites,...*). La continuación es idéntica: sorprenden a Celedón, que intenta esconderse y lo matan antes del regreso de Serpilo. Este les presenta una dura resistencia, pero al final muere. El pasaje termina con una alabanza a los héroes:

¡Oh heroico ejemplo de amistad divina,
 aunque en bárbaros pechos descubierta
 si de mis nuevos versos la adivina
 virtud del todo en mí no ha sido incierta,
 jamás el tiempo que inmortal camina
 del ciego olvido te verá cubierta,
 antes de siglos y años vencedora
 tu fama irá, como tu sangre ahoral
 8.207 (229,12).

que es la misma promesa de inmortalidad que hace Estacio a Dimante y Hopleo (*Theb.* 10,445-48 *uos quoque sacrati, quamuis mea carmina surgant / inferiore lyra, memores superabitis annos / forsitan et comites non aspernabitur umbras / Euryalus Phrygiique admittet gloria Nisi*).

En otros pasajes, no tan interesantes como los anteriores, se da también una imitación: dentro de los combates se mencionan lugares tópicos como la confusión de los atacados (1,116-18; 8,205; 24,87-88 y 129), que tienen rasgos de Estacio (*Theb.* 7,616-21, ya mencionado, y 8,398-402 *iam clipeus clipeis, umbone repellitur umbo, / ense minax ensis, pede pes et cuspide cuspis: / sic obnixta acies pariter suspiria fumant, / admotaeque nitent aliena in casside cristae*). Un recurso muy utilizado por Balbuena es el ruido del combate y de las armas, ejemplificado en palabras de uso abundante como "gritos", "algazaras", "alboroto", "trápala", "alaridos", "rumor", "estampidas", "eco", "retumbar", "resonar", que aparecen en numerosos episodios, recordando *Theb.* 10,147-48 (*et innumerae uoces fremitusque uirorum / submisere sonum*). En el combate también se da el topos del sudor mezclado con sangre (3,67 y 10,93), recuerdo de *Theb.* 8,712 (*permixtus sudore et sanguine torrens*).

Sin embargo, el mayor número de reminiscencias se da en los distintos tipos de heridas y muertes, con la particularidad de la gran capacidad de variación de las mismas que sabe dar Balbuena a partir de unos cuantos tipos o modelos. Balbuena prefiere que las heridas queden en el hombro, pecho o brazo, y cintura, siendo más raras en el resto de miembros, pero en este caso son resultado de imitación, como la flecha que se clava en un ojo (24,179-80, de *Theb.* 9,749-50 *saeuius Eurytion, cui luminis orbe sinistro / callida tergeminis acies se condidit uncis*).

Las mutilaciones de miembros también se prodigan, sobre todo de brazos, en algún caso sosteniendo el escudo (reminiscencia de la *Theb.* 8,441-43, donde, sin embargo, sostiene una espada: *abstulit ex umero dextram Calydonius Agreus / Phegeos: illa suum terra tenet improba ferrum / et mouet*), con la reminiscencia de las entrañas esparcidas (1,136, de *Theb.* 8,698 *truncis sua membra remittit*). Las cabezas cortadas o perdidas forman también un nutrido repertorio, con una reminiscencia clara en la cabeza cortada al vuelo, quedando los ojos por una parte y el alma

o espíritu por otra (24,91, de *Theb.* 7,646 *truncum oculi quaerunt, animus caput*). Las formas de morir también se diversifican, con una reminiscencia clara en el caso de la flecha que atraviesa las sienes (8,196 y 24,91, de *Theb.* 9,762-3 *huic geminum obliqua traiecit harundine tempus / exsilit hac ferrum, uelox hac pina remansit: / fluxit utrimque cruor*).

El topos de la sangre vertida es llevado a niveles aún más tremendistas que Estacio, pues aparece continuamente, y la reminiscencia más clara se da en el campo de batalla con el suelo rojo por la sangre vertida (9,193 y 24,86, por *Theb.* 10,298, ya mencionado); y el manar de la sangre como una fuente (10,97, de *Theb.* 9,763, también anotado). Los cadáveres que yacen por tierra también tienen su tópico particular, que es el de entorpecer el paso de guerreros, caballos y carros (24,190-91, como en *Theb.* 7,765-67 *iam lubrica tabo / frena, nec insisti madidus dat temo, rotaeque / sanguine difficiles*).

Respecto de los temas referidos a las peculiaridades de las armas usadas, se halla la reminiscencia de los escudos ilustrados o decorados con imágenes (el modelo, *Theb.* 4,131-36 o 9,332-38), aunque Balbuena ponga escudos heráldicos en su mayoría. Los yelmos o cascos adornados con penachos también proporcionan un tópico, como el del golpe de espada que parte el penacho y lo esparce por tierra (1,130; 10,87; 17,177; 22,86, de *Theb.* 9,108-09 *conuulsae cuspidē longe / diffugere iubae patuitque ingloria cassis*). A veces estas armas se arrojan de golpe, formando una nube de disparos, otro topos épico (1,159, de *Theb.* 3,412-13, ya mencionado). Otro tema es el del arma que falla el objetivo, ejemplificadas especialmente en la lanza o venablo que se clava en el escudo (5,101; 9,210; 24,82, de *Theb.* 9,104-05 *intorquet iaculum, duro quod in aere moratum / transmissumque tamen clipei stetit orbe secundo* o 12,767-68 *sic ait. et frustra periturum missile summo / adflixit clipeo*). Un rasgo particular de estas armas es el brillo, en especial de las espadas, que también es un tema épico (de *Theb.* 2,531-32 *aduersaque sub umbra / flammeus aeratis lunae tremor errat in armis*).

Finalmente, en el aspecto de la moral y estado anímico de los luchadores se distinguen dos tendencias principales: el furor y ganas de combatir, o el miedo y debilidad ante el enemigo. Ambos son también tópicos del combate, y el primero, muy abundante, se halla modelado con pinceladas y detalles que son claras reminiscencias clásicas (*Theb.* 7,137-38 *ferus omni in pectore saeuit / mortis amor caedisque, nihil flagrantibus obstar*: 703-04, ya mencionado; y 11,152-54 *ardet inops animi, nec tam considerare regno / quam scelus et caedem et perfossi in sanguine fratris / expirare cupit*).

Por tanto, debe afirmarse que Estacio, igual que Virgilio, Lucano y Ovidio, es una de las múltiples fuentes que utiliza Bernardo de Balbuena para componer su variada epopeya. Esta influencia se detecta tanto en una serie de referencias externas a la ciudad o los héroes de la epopeya (referencias suficientemente

detalladas como para atribuirse a la *Tebaida* y no a otras fuentes), como en una serie de comparaciones, pasajes y temas épicos que se distribuyen a lo largo de la obra. El mismo carácter de *El Bernardo*, que aglutina una enorme cantidad de historias y episodios secundarios junto al tema principal, le hace especialmente receptivo a esta clase de influencias. La *Tebaida* sirve a su autor, en conclusión, como cantera de variados elementos épicos para ilustrar, como cualquier otra de sus fuentes, su elaborado y variopinto poema.

5. CONCLUSION

Los datos obtenidos a lo largo de la investigación sobre la presencia de la *Tebaida* de Estacio en España en sus distintos aspectos permiten elaborar una síntesis sobre esta tradición. Por una parte, se ha comprobado la efectiva existencia de manuscritos en España desde el siglo XII, y se han analizado los más antiguos para ponerlos en relación con los restantes manuscritos conocidos. También se ha visto la labor filológica de los estudiosos españoles sobre este texto a partir de una época tan temprana como el siglo XIII y que en estos últimos años se ha visto reemplazada con una serie de trabajos de investigación sobre la obra. Igualmente, el estudio de la conocida versión castellana de la *Tebaida* ha permitido diferenciar los criterios de traducción de sus dos intérpretes y la capacidad de los mismos en vertir el texto de Estacio y en aderezarlo poéticamente. Finalmente, se ha comprobado la existencia de una efectiva influencia de Estacio en las literaturas hispanas, que va desde la simple mención de su nombre, obra o personajes hasta la imitación de pasajes determinados de la *Tebaida* desde la segunda mitad del siglo XV y con un exponente especial en la épica culta del Siglo de Oro.

No obstante, el conocimiento de la *Tebaida* de Estacio, no ha sido demasiado grande en España. Cronológicamente no se manifiesta hasta el siglo XII, aunque se deban mencionar dos antecedentes: la presencia de Estacio en la biblioteca de San Isidoro de Sevilla (sin ningún efecto posterior debido al paréntesis que supuso la dominación árabe en la cultura latina hispana), y la existencia del fragmento conservado en un manuscrito de Ripoll del siglo X, fragmento que vincula a este monasterio con las escuelas poéticas europeas, pues figura también en la colección *Carmina Cantabrigiensia*, tal vez como antecedente de la escuela poética de Ripoll en siglos posteriores.

Concretamente, la presencia comienza en el siglo XII, fecha del códice conservado en la Biblioteca Nacional, procedente de la Catedral de Toledo y que es fuente básica para el argumento general segundo de la obra. Este códice, aunque esté mutilado (sólo conserva los libros 9 a 12), y no se conozca su procedencia, se relaciona con un grupo muy especial de manuscritos de la *Tebaida* (DN180), grupo que, aunque pertenezca a la tradición ω , muestra marcadas semejanzas con P debido a una profusa contaminación. Además este grupo presenta ocasionalmente pasajes y lecturas desconocidas al resto de la tradición y sólo explicables por ser

manuscritos procedentes de áreas marginales y por tanto en contacto con antiguas tradiciones que recogen. La importancia en particular de este códice ha sido resaltada por críticos como Grat y Boussard y ha sido usado por los editores Williams y Hill.

A la segunda mitad del mismo siglo XII pertenece el códice conservado en la catedral de Tortosa, que, aunque sea de procedencia gala, no debió llegar a Tortosa mucho después de ser copiado, aunque la primera referencia no aparezca hasta el siglo XV. Su texto, limpio de glosas, pertenece a la misma tradición que el códice Θ de Toledo, pero no existe una relación directa entre ellos. Sus lecturas parecen confirmar su origen gálico.

Ya en el siglo XIII se multiplican las referencias a la *Tebaida* en el ámbito castellano: se documentan dos códices, uno en Silos y otro en Santa María de Nájera, éste pedido en préstamo por Alfonso el Sabio, pero de los que no se conocen más datos; se copia el manuscrito ahora conservado en la Universidad de Salamanca, que se halla en un estado prácticamente previo al de *recentior* por la gran contaminación que evidencian sus lecturas; y el mismo Rey Sabio manifiesta la intención de traducir la *Tebaida* para su *General Estoria*, aunque en el momento decisivo se decante por vertir una prosificación del *Roman de Thèbes* francés.

Por tanto, cabe suponer que la obra empieza a tener una cierta demanda y que es estudiada, pues la repleta colección de glosas del manuscrito de Salamanca, que se extienden cronológicamente desde el siglo XIV hasta el XV -e incluso con algunas de aspecto humanístico-, prueba que hubo un estudio particular del mismo, ya que no pertenecen a la colección de glosas que tradicionalmente se han transmitido bajo el nombre de Lactancio Plácido ni a ningún otro comentario conocido, sino que parecen ser resultado de una labor de comentario propia de los poseedores del manuscrito, que en caso de estar ya depositado en la Universidad serían los mismos profesores.

En el siglo XIV aparecen ya más manuscritos de la *Tebaida*, uno de ellos autógrafo, sobre los que falta todavía un estudio para comprobar su valor, aunque si se trata de *recentiores* no puede ser demasiado grande. Tan sólo tratándose de copias de un códice antiguo, y si no han sufrido una excesiva contaminación, pueden llegar a tener algún valor. Mediado el siglo comienzan las referencias a este autor en el ámbito de la cultura catalana, en pleno clasicismo literario, que se extienden hasta la primera mitad del siglo XV, ejemplificadas en Bernat Metge y Felip de Malla, y con las que se ha de relacionar un códice de la *Tebaida* que tenía el Rey Don Martín en el Palacio Real de Barcelona.

En el siglo XV aparecen nuevos manuscritos, uno de ellos con el comentario de Lactancio Plácido, datado en 1459, y otro de procedencia italiana. También comienzan a aparecer referencias al autor que presuponen una lectura del mismo, aunque no demasiado concienzuda, en la literatura culta castellana: el Marqués de Santillana, Juan de Mena y Juan del Encina, que nombran la *Tebaida* y personajes o

pasajes de la misma. Citan igualmente al autor tanto Rodrigo Sánchez de Arévalo como Antonio de Nebrija. Este interés o redescubrimiento de Estacio está motivado por el triunfo del Humanismo, y su ejemplo más patente es el pedido que, cuando residía en Nápoles, hace el Rey Alfonso el Magnánimo de un ejemplar de la *Tebaida* para su biblioteca. En la segunda mitad de este siglo se documentan por primera vez los manuscritos de Toledo, Tortosa y Salamanca en sus depósitos actuales (el de Toledo se llevó a Madrid en el siglo XIX).

El siglo XVI supone la divulgación efectiva del autor en unos niveles no tan modestos: la imprenta ha sustituido el trabajo de copiar códices a mano y las ediciones de Estacio, todas de procedencia extranjera, se difunden por España y entran en sus bibliotecas. Felipe II, por otra parte, logra reunir en El Escorial varios códices de esta obra, que se conservan con una única pérdida, y con ellos se terminan las noticias sobre manuscritos de la *Tebaida* en España. En 1581 el holandés Andreas Schott estudia y examina el manuscrito conservado en la catedral de Toledo. Pero la máxima importancia del autor en esta época se da en su influencia, aunque parcial, en la obra de Garcilaso de la Vega, que adapta un pasaje tan famoso como el de la congoja del ruiseñor, y algunos otros, como revelan poco después sus comentaristas. En cambio, no hay argumentos seguros que permitan hablar de una influencia de la *Tebaida* en *La Araucana* de Alonso de Ercilla.

Será el Siglo de Oro el que marque el período áureo de la influencia de Estacio, en el corto período que va entre 1580 y 1620, pues en esta etapa se suceden una traducción, un comentario crítico, y una imitación consciente (en las obras de Luis de Góngora, Bernardo de Balbuena y, en menor grado, Lope de Vega), aunque por motivos diversos se malograron los dos primeros. La traducción es la de Juan de Arjona y Gregorio Morillo, en octavas reales, siguiendo el modelo de la épica culta en auge, que será elogiada por sus contemporáneos pero que por razones desconocidas no se llegó a publicar y no pudo cumplir, como sin duda hubiera llegado a tener, un papel determinante en el género épico culto y en la tradición de Estacio. El comentario crítico, a cargo del Brocense, no se llegó a sistematizar, y quedó en una serie de anotaciones marginales en una edición impresa de Estacio, anotaciones que ni siquiera se conocen pues a este ejemplar se le pierde el rastro después de 1870, y tal vez se haya perdido definitivamente.

La influencia literaria es muy interesante, pues en Luis de Góngora, estudiado ya por sus contemporáneos, se detecta en la *Soledad primera*, en la *Fábula de Polifemo y Galatea* y en algunos sonetos, sobre todo en el dedicado a la muerte de tres hijas del Duque de Feria. También se da en Lope de Vega, pero el nivel actual de los estudios sobre este aspecto es muy precario y es necesaria todavía una investigación exhaustiva para poder confirmarlo. En cambio, se ha demostrado la efectiva presencia de Estacio entre los modelos usados por Bernardo de Balbuena para la composición de su variopinta epopeya *El Bernardo*, nutrida de comparaciones, referencias y pasajes estacianos, en un nivel menor sin embargo al de autores como

Virgilio y Ovidio, y en un nivel parecido a la de Lucano.

Sin embargo, y salvando el uso de Estacio como fuente ocasional en la epopeya mitológica de Manuel de Gallegos, la *Gigantomaquia* (1626), no se ha hallado ninguna prueba posterior a esta fecha de la presencia de Estacio. La no publicación en su momento de la versión castellana -que hubiera aparecido en la primera o segunda década del siglo XVII, en pleno auge de la épica culta- supuso el práctico desconocimiento del contenido de la *Tebaida*, a menos que se conociera el latín. Un reducido grupo tenía al alcance esta versión castellana, como el círculo de Granada contemporáneo de Arjona, o Diego de Saavedra Fajardo y el erudito Nicolás Antonio, que le hicieron un notable elogio, pero al quedar manuscrita quedaba completamente fuera del alcance del gran público, sin poder llegar a adquirir el nivel que tuvo en Italia, por ejemplo, la versión de Erasmo de Valvasone, en Francia la de Michel de Marolles o en Inglaterra la de Lilington Lewis.

Este hecho lo prueba el hecho de que tan sólo se conozca una copia de esta traducción (el rastro del original preparado para la imprenta se pierde después de 1863), actualmente conservada en la Biblioteca Nacional y que había estado en la biblioteca del erudito valenciano Gregori Mayans. Las mismas vicisitudes por las que pasó esta traducción hasta su publicación en 1855 son un ejemplo claro del conocimiento de la *Tebaida* en España en estos siglos: cualquier accidente hubiera podido hacer desaparecer estas dos copias y hoy en día se hablaría de la versión de Arjona y Morillo como se está hablando del comentario del Brocense o de la perdida traducción de la *Aquleida* hecha por un desconocido Mateu. Tan sólo la publicación de esta traducción en 1855, y su reedición en 1888 en la *Biblioteca Clásica*, unidas a los elogios que hicieron de la misma Adolfo de Castro (que la considera la primera de entre los poemas épicos cultos) y Marcelino Menéndez Pelayo (que limita esta consideración a hacerla la mejor traducción en castellano y en verso de los épicos latinos), han supuesto la rehabilitación de Arjona y de Morillo con la categoría de clásicos, reconociendo la importancia de su obra.

Por tanto, la tradición de la *Tebaida* de Estacio en España, en síntesis, puede resumirse como un largo proceso de asentamiento en la época medieval, manifiesta en la aparición de manuscritos y el comentario de su texto, aunque con frutos exigüos hasta la llegada del Renacimiento y el Siglo de Oro. A fines del siglo XVI e inicios del XVII llega su máxima influencia, ejemplificada en una traducción y en su valor de clásico a imitar, pero después de este auge momentáneo se produce una repentina y súbita decadencia que conlleva la práctica desaparición de su influencia.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

1. Fuentes manuscritas¹

- Archivo de la Corona de Aragón, manuscrito 83 (Ripoll).
Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, registro 2326.
Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería, registro 3494.
Archivo-Biblioteca de la Catedral de Tortosa, manuscrito 148.
Biblioteca Nacional, manuscrito 3982.
Biblioteca Nacional, manuscrito 10039.
Biblioteca Universitaria de Salamanca, manuscrito 84.

2. Ediciones, traducciones y comentarios de Estacio²

- Publii Papinii Statii quae exstant omnia opera, cum uariis lectionibus et selectis Marklandii aliorumque notis*, ed. J. A. AMAR - N. E. LEMAIRE (*Bibliotheca classica Latina*) I-IV, Parisiis, Lemaire - Hachette et Cie., 1825-30.
- P. Papini Statii Opera*, ed. P. AMATI (*Collectio Pisaurensis omnium poematum, carminum, fragmentorum Latinorum*, III), Pisauri 1766.
- La Tebaida de P. P. Estacio*, tr. J. DE ARJONA - G. MORILLO, en *Curiosidades bibliográficas. Colección escogida de obras raras de amenidad y erudición*, por A. DE CASTRO (*Biblioteca de Autores Españoles*, 36), Madrid, M. Rivadeneyra, 1855, 63-207.
- La Tebaida de P. P. Estacio* I-II, tr. J. DE ARJONA - G. MORILLO, Madrid, V. de Hernando, 1888.
- Stace. Oeuvres complètes*, en *Collection des auteurs latins, avec la traduction en français* [de M. ARNOUD y M. WARTEL], publiés sous la direction de D. Nisard, Paris, J. J. Dubochet et Cie., 1842, XX, 95-305.
- Publii Papinii Statii quae exstant. Casparus Barthius recensuit et animadversionibus locupletissimis illustravit* I-IV, ed. C. DAUM, Cygnae, off. M. Göpneri (G. Scheibium), 1664-65.
- La Tebaida di Stacio tradotta in versi da Selvaggio Porpora* [cardinal C. BENTIVOGLIO], Roma, G. M. Sal-

¹ A excepción del manuscrito de Salamanca, consultado por medio de microfilm, todos los restantes han sido examinados directamente en los centros donde se hallan depositados, y de los que han sido colacionados se ha dispuesto además de un microfilm.

² Las ediciones, traducciones y comentarios de Estacio no se incluyen en orden cronológico ni clasificadas por ir relacionadas de esta forma en los capítulos 3 y 4 de la primera parte, sino que se ordenan de nuevo según el nombre del editor, traductor o comentarista, o bajo el epígrafe E (de ESTACIO) si no figura ninguno de éstos.

- vioni, 1729; *id.*, Piacenza, N. Orsini, 1770; *id.*, Venezia 1802; *id.*, (*Collezione de Classici Italiani*, 290), Milano 1804; *id.*, Milano, Soc. tip. dei Classici Italiani, 1821; Codogno, L. Cario, 1825; Napoli, Stamp. Francese, 1827.
- C. BENTIVOGLIO, *La Tebaide de Stazio*, ed. C. CALCATERRA I-II (*Collezione di classici italiani* 10-11), Torino 1928.
- Publii Papinii Statii Opera. Interpretatione et notis illustravit Claudius Beraldis [C. BÉRALD]... ad usum serenissimae Delphini I-II, Lutetiae Parisiorum*, L. Roulland, 1685.
- P. Statii Papinii Opera quae extant, Joannis Bernartius [J. BERNARTS] ad libros veteres recensuit et scholiis illustravit*, Antwerpiae, off. Plantiniana (vid. J. Moretum), 1595; *id.*, Lugduni, I. Pillehotte, 1598; *id.*, Genovae, S. Chouet, 1605; *id.*, Antwerpiae, off. M. Nutii, 1607; *id.*, Lugduni, S. Pillehotte, 1608; *id.*, Lugduni, P. Rigaud, 1612; *id.*, Duaci (Douai), off. I. Bogardi, 1620.
- Statius Thebais. Deutsch, im Verfass der Urschrift übersetzt*, tr. K. W. BINDEVALD, Stuttgart, Hoffmann / Nübling, 1868-75; (*Langenscheidtsche Bibliothek der Übersetzungen sämtlicher griechischer und römischer Klassiker*, 74), Berlin, 1890; *id.*, (*2e Auflage durchgesehen*, von E. A. BAYER) Berlin-Schöneberg, Langenscheidt's Verlag, 1907.
- L. VAN DEN BOS, *Triodon of Dryling van heldendichten; als VI boecken P. P. Statii van den Thebaensche, vyf van de Nederlantsche Oorlogen*, Amsterdam, Lescaille, 1647.
- La poesie di Catullo ed altre versioni poetiche dal latino (Stazio, Ovidio, Tibullo, Propertio)*, ed. I. CALANDRINO, Catania, Intellisano, 1937.
- Togail na Tebéd: the Thebaid of Statius. The Irish text*, tr. G. CALDER, Cambridge, University Press, 1922.
- Libro chiamato el Thebano, qual tratta deli infelici e sventurati Edippo e di sui Figlioli*, tr. de B. CARACINI, Venetia, Z. B. Sessa, 1503.
- Publii Papinii Statii Opera sedula recensione accurate*, ed. J. CAREY (*Regents Classics*), Londini, T. Davidson, 1822.
- La Tebaide, libro I. Introduzione, testo, traduzione e note*, ed. F. CAVIGLIA, Roma, Ed. dell'Ateneo, 1973.
- P. Papini Estaci. Silves I-III*, edd. G. COLOM - M. DOLÇ (*Fundació Bernat Metge*, 125, 128, 135), Barcelona, T. Empòrium, 1957-60.
- La Thébaïde de Stace, traduction nouvelle*, tr. M. CORMELIOLLE I-III, Paris, Haidouin, 1783.
- Les Œuvres de Stace, traduction nouvelle avec le texte en regard I-V*, tr. P. L. CORMELIOLLE, Paris, A. Delalain, 1820.
- P. P. Statii Silvae*, rec. E. COURTNEY, Oxford, O. U. P., 1990.
- P. Papini Statii... Sylvarum libri quinque, Thebaidos libri duodecim, Achilleidos libri duo* [rec. P. CRINTO], Basilee 1641.
- P. Papinius Statius. Thebaid IX, edited with a translation and Commentary*, tr. M. J. DEWAR, Oxford, Clarendon Press, 1991.
- Publii Papinii Statii Opera quae extant, cum notis aliorum et suis edidit Fr. Duebner [F. DOEBNER] I-II* (*Nova scriptorum Latinorum Bibliotheca ad optimas editiones recensita*), Parisiis, Panctoucke, 1835-36; *id.*, Lipsiae, Teubner, 1837.
- P. Papini Statii Surculi Thebaidos libri XII et Achilleidos libri II cum commentario Placidi Lactantii*, Roma, tip. del Blondus, c. 1470.
- Statii Thebais et Achilleis cum commentario Placidi Lactantii*, Parma, S. Corrali, c. 1473.
- Papini Statii Opera: Thebais cum interpretatione Placidi Lactantii, Achilleis cum relectis traditis a Franciaco Maturantio et Sylvarum libri V cum commentario Domitii Calderini*, Romae? 1476 o 1480?
- Publii Papinii Statii Thebais cum Placidi Lactantii interpretatione, Achilleis cum relectis Francisci Mataratii et Sylvae cum commentario Domitii Calderini*, Venetiis, O. Scotum, 1483; *id.*, Vene-

- tilis, J. de Paganinis, 1490; id., Venetiis, B. de Zanis, 1494; id., Venetiis, J. P. de Quarongis, 1499; id., Venetiis, P. de Quarongis, 1508.
- Thebais Statius accurate emendata nonnullis perutilibusque additionibus insignata*, (Fatis), Iohan Potit, (ca. 1505-10)
- Statii Sylvarum libri V, Thebaidos libri XII, Achilleidos libri II*, Parisiis, S. Colinaeum, 1530; id., Basilea, H. Petrus, 1531; id., Basilea, H. Petrus, 1541.
- Statii Papinii Neapolitani Sylvarum libri V, Thebaidos libri XII, Achilleidos libri II*, Lugduni, S. Gryphium, 1547; id., Lugduni, her. S. Gryphii, 1559.
- P. Statii Papinii Opera quae extant*, Parisiis, I. Libert, 1637.
- P. Papini Stati Sylvarum libri V, Thebaidos libri XII, Achilleidos libri II I-II*, Warringtoniae: Typ. Guilielmi Eyres, 1778.
- Publii Papinii Stati Opera ad optimas editiones collata. Praemittitur notitia literaria studii Societatis Bipontinae*, Biponti, typ. Societatis, 1785; id., Biponti, typ. Societatis, 1786.
- P. Papini Stati de Opheltis funera carmen epicum (Thebaidos liber VI, 1-295) versione Batava commentarioque exegetico instructum*, ed. H. W. FORTGENS (diss.), Zutphaniae, Typ. Nauta, 1934.
- P. P. Stati Thebais et Achilleid*, rec. H. W. GARROD, Oxford, Clarendon, 1906.
- P. Papirii Stati Opera omnia. Janus Casperius Gevaertius [J. C. GEVAERTS] recensuit et Papiniarum lectionum lib. V illustravit I-II*, Lugduni Batavorum, J. Marcum, 1616; id., Lugduni, J. Marcum, 1618; id., Lugduni, J. Carteron, 1665.
- P. Papini Stati Opera quae exstant omnia ad fidem antiquissimorum per Galliam, Angliam et Italiam codicum diligenter correctis et argumentis quae loco esse possunt illustrata ex bibliotheca I. Jacobi Grasseri [J. J. GRASSER]*, Argentorati, L. Zetzneri, 1609; id., (*Corpus omnium veterum Poetarum Latinorum II*), Argentorati, L. Zetzneri, 1611; id., Coloniae Allobrogum, P. de la Rovière, 1613; id., (*Chorus Poetarum Classicorum duplex II*), Argentorati, L. Zetzneri, 1616.
- T. GRAY, "Stattius Thebaidos VI, 645-688 704-724" en *The Works in prose and verse*, ed. E. GOSE I-III, London, McMillan & Co., 1884, I, 145-148.
- P. Papini Stati Opera ex recensione et cum notis Iohanni Friderici Gronovii [J. F. GRONOV]*, Amstelodami, L. Elzevirius, 1653; id., Venetiis, P. Ballesonium, 1676; id., Venetiis, N. Pezzana, 1712.
- P. Surculi Stati Opera quae exstant. Placidi Lactantii in Thebaida et Achilleida commentarius. Ex bibliotheca Commentiana cum notis Jani Gruteri [J. GRUTER]*, Heidelbergae, 1600.
- P. Statii Papinii Thebaidos libri XII, cum notis Francisci Guisti, Iohanni Peyraadi et aliorum*, ed. M. DE MAROLLES I-III, Lutetiae Parisiorum, S. Huré et F. Leonard, 1658.
- P. Papinius Statius denuo ac serio emendatus ex recensione Danielis Heinsii [D. HEINSIUS]*, Amsterodami, G. J. Cassium, 1624; id., (*Corpus omnium poetarum Latinorum*), Amsterodami, J. Janssonium, 1627; id., Amsterodami, J. Janssonium, 1630.
- Publii Papinii Stati Thebaidos liber primus versione batava commentarioque exegetico instructus*, ed. H. HEUVEL (diss.), Groningae, 1932; publ. Zutphaniae, Drukkerij Nauta, 1932.
- P. P. Stati Thebaidos libri XII*, ed. D. E. HILL, Leiden, E. J. Brill, 1983.
- J. HUGHES, "Translations from Statius" en *Miscellanies in verse and prose*, London, J. Watts, 1737; id., London, J. Robinson, 1741.
- P. Papinius Statius, Lied von Theben deutsch von Albert Imhof [A. IMHOF] mit gelegentlichen sachlichen und kritischen Erläuterungen I-II*, Bismarck, A. Schroeter's Verlag, 1885-89.
- Lactantii Placidi qui dicitur commentarios in Statii Thebaida et commentarium in Achilleida*, rec. R. JAHNKE, Lipsiae, Teubner, 1908.
- P. P. Stati Thebaidos libri XII*, ed. A. KLOTZ, iterum T. KLINERT, Lipsiae, Teubner, 1973.
- P. Papini Stati Achil eis*, ed. A. KLOTZ, Lipsiae, Teubner, 1902, v-xxxiii.
- P. P. Stati Thebaidos libri XII*, ed. A. KLOTZ, Lipsiae, Teubner, 1908.
- P. Papini Stati Thebais*, rec. P. KOHLMANN, Lipsiae, Teubner, 1884.

- P. Papini Stati Achilleidos libri I versus 1-396 cum scholis*, ed. P. KOELMANN (progr.), Emden 1877.
- Lactantii Placidi in Statii Thebaidos librum III.1-323 commentarii ad fidem codicum recensiti*, ed. P. KOELMANN (progr.), Emden 1887.
- P. Papinii Statii Opera cum observationibus ac cum commentariis tam veterum quam recentiorum interpretum. Emeteri Cruceus [E. DE LACROIX] recensuit et nouo commentario Statii Sylvas illustravit I-III*, Parisiis, T. Blaise, 1618.
- Stace. Thebaida K-*, on publ.), tr. R. LESUEUR, Paris, Les Belles Lettres, 1990(-).
- The Thebaid of Statius, translated into English verse with notes and observations and a dissertation upon the whole by way of preface* (tr. W. L. LEWIS) I-II, Oxonii, Clarendon Press, 1767; id., London, T. Baskett, 2:773.
- A. G. MAHER, *An edition of Book eleven of Statius Thebaid* (diss. ms.), London, University, v. 1910.
- P. Papini Stati Opera*, ed. M. MATTAIRE (*Opera et fragmenta veterum posteriorum Latinorum profanorum et ecclesiasticorum duobus voluminibus comprehensa* II), Londini, Nicholson & Tooke & Tonsor, 1713.
- P. P. Statii Opera. Thebaidos. Raccolta di tutti gli antichi poeti Latini co la loro versione nell'italiana favella (Corpus omnium veterum poetarum Latinorum cum eorundem italica versione*, cur. G. R. MALATESTA ET ARGELATI, I-IV), Mediolani / Milano, Regia Curia, 1731-32.
- P. Papini Stati Thebais cum apposisis italico carmine interpretatoribus et notis* I-II, cur. G. R. MALATESTA, Mediolani, Monast. S. Ambrosii Maioris, 1782.
- Statii Sylvarum libri V, Thebaidos libri XII, Achilleidos libri II. Orthographia et flexus dictionum: graecorum omnium apud Statium cum accensibus et generibus ex variis utriusque linguae auctoribus*, ed. A. P. MANUTTIUS, Venetiis, Aldi, 1502; id., Venetiis, Aldi et Andreas socii, 1519.
- [*Lactantii Placidi*] *Lactantii scholis in Statium*, ed. A. P. MANUTTIUS, Venetiis, Aldi, 1508.
- P. Papini Stati Achilleis*, ed. A. MARASTONI, Lipsiae, Teubner, 1974.
- Publii Papinii Stati Opera ex recensione J. F. Gronovii notae atque emendationes J. Marklandi* [J. MARKLAND] contractae I-II, Mannheimii, T. Löffler (Acc. Büchhde), 1782.
- L. Papinii Statii Surculi Tholosani Thebaidos liber primus et sequentes cum commentario P. Lactantii*, ed. B. MOMBRIITUS, Mediolani, P. Lavagnia, c. 1476-78.
- Statius with an English translation*, tr. J. H. MOZLEY I-II, London-New York, Heinemann-Punam's, 1928.
- P. Papini Stati Thebaidos liber II commentario exegetico aetheticoque instructus*, ed. H. M. MULDER (diss.), Groningae, De Waal, 1954.
- P. P. Stati Thebais et Achilleis cum scholis* I, rec. O. MÜLLER, Lipsiae, Teubner, 1870.
- La Tebaide di Stazio tradotta dal Cavalier Giacinto Nini* [G. NINI], Jenae (Roma?) 1630.
- C. PITT, "Part of the second book of Statius" in *The poems and translations*, London, B. Lintott, 1727; id., in A. POPE, *Miscellaneous Poems*, London, 1732, 145-53.
- A. POPE, "The first book of Statius, his Thebais... translated into English verse" in *Miscellaneous Poems & Translations*, London, H. Lintott, 1752, 145-223.
- P. Papini Statius Thebaid*, tr. J. B. POYNTON I-III, Oxford, Shakespeare Head Press, 1971-77.
- P. Papini Stati Thebaidos libri XII*, ed. G. QUECK, Lipsiae, Teubner, 1854.
- Oeuvres complètes de Stace, traduction nouvelle*, tr. L. W. RINN - N. L. ACHAMTRE - L. BOUTTEVILLE (*Bibliothèque latine-française*) I-IV, Paris, C. L. F. Panckoucke, 1829-32.
- P. Papinius Statius Thebaid. A commentary on Book VII, 1-51*, ed. J. J. L. SMOLENAARS, Amsterdam, Gruner, 1983.
- P. Papini Stati Thebaid. A commentary on book III, with text & introduction*, ed. H. SNUJDER (diss.), Amsterdam, A. M. Hakkert, 1968.
- T. STEPHENS, *An Essay upon Statius, or the Five first books of Publ. Statius Papinius his Thebais, done into English verse*, London, R. Royston, 1648.

- P. Sarcull Stati Opera quae extant. Placidi Lactantii in Thebaida et Achilleida commentarius. Ex bibliotheca Francisci Pitheci collatis mss. veteribusque exemplaribus recensuit, partim nunc primum editis Friderici Tiliobrogi sive Lindembrogii [F. TILIOBRIGA], Parisiis, off. Plantiniana (H. Perier), 1600; id., Genavae, off. Plantiniana, 1600.*
- Paolo Papinio Stazio. Opera*, edd. A. TRAGLIA - G. ARICO, Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1900.
- Publii Papinii Stati Opera omnia ex editione Bipontina cum notis et interpretationibus in usum Delphini variis lectionibus notis variorum, recensio editionum et codicum et indice locupletissimo accurate recensita I-IV*, ed. A. J. VALPY, Londini, Valpy, 1824.
- La Thebaida di Stazio, ridotta dal signore Erasmo de Valvasone [E. DA VALVASONE] in ottava rima*, Venetia, F. de Franceschi Senese, 1570; id., Venetia, B. Franceschi Senese, 1620.
- Publii Papinii Stati Sylvarum libri V, Thebaidos libri XII, Achilleidos libri II, notis selectissimis in Sylvarum libros Domitii, Morelli, Bernartii, Gevartii, Crucii, Barthii, J. F. Gronovii Distribute; in Thebaidos praeterea P. Lactantii, Bernartii, etc., quibus in Achilleidos accedunt Maturantii, Britannici, accuratissime illustrati a Johanne Veenhusen [J. VEENHUSEN]*, Lugduni Batavorum, off. Hackiana, 1671.
- P. Papini Stati Opera ex recensione Io. Veenhusen [J. VEENHUSEN] cum notis selectioribus I-II*, Venetiis, T. Bettinelli, 1786.
- P. Papini Stati Thebaidos liber XI Introduzione, testo critico, commentario e traduzione*, ed. P. VENIG, Firenze, La Nuova Italia, 1970.
- P. Papini Stati Sylvarum libri V, Thebaidos XII, Achilleidos II*, ed. W. S. WALKER (*Corpus Poetarum Latinorum*), Londini, 1828; id., Londini, 1849.
- Anthologie des poètes latins (Lucan, Silius, Stace, Ausone, Claudien, Juvenal, Perse, Martial, Catulle, Tibulle, Propertius, Ovide)*, ed. A. WALTZ, Paris, Hachette et Cie., 1896.
- P. Papini Stati Sylvarum libri V, Thebaidos XII, Achilleidos II*, ed. W. E. WEBER (*Corpus Poetarum Latinorum in uno volumine absolutum*), Francofurti ad Moenum, Broenner, 1833.
- P. Papinius Statius Thebaidos libri XII*, rec. A. S. WILKINS (*Corpus poetarum latinorum* ed. I. PERCIVAL POSTGATE, II, 308-385), Londini, 1904.
- P. P. Stati Thebaidos liber X*, ed. R. D. WILLIAMS, Leiden, E. J. Brill, 1972.

3. Ediciones de otros textos³

- S. Aureli Agustini De Trinitate libri XV*, ed. W. J. MOUNTAIN - F. GLOBE, Turnhout 1968 (Brepols 50).
- A. DE LILLE, Anticlaudianus or the good and perfect man*, tr. J. J. SHERIDAN, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1973.
- Alanus de Insulis. Distinctionum dictionum theologicarum*, ed. B. BOSSUAT, Paris 1955.
- [ALCUINO], *Monumenta Alcuiniana*, edd. W. WATTENBACH - E. DUMMLER, Darmstadt, Scientia Verlag Aalen, 1964.
- ALFONSO X, *General Estoria*, ed. A. G. SOLALINDE (*Primera parte*) - L. A. KASTEN - V. R. B. OERSCHLAGER (*Segunda parte*) I-II.2, Madrid, CEH-CSIC, 1930-61.
- Sextus Amarius. Sermonum libri IV*, ed. M. MANTTIUS, Lipsiae, Teubner, 1888.
- Annalium de Gestis Caroli Magni imperatoris libri V*, ed. P. de WINTERFELD, Berlin, Weidmann, 1899.

³ Se trata de las ediciones de los autores consultados para analizar la pervivencia de la *Tebaida* de Estacio tanto en su aspecto general como de una manera particular en España.

(MGH PLMA IV.1, 7-71).

- Anthologia Latina* I-II, ed. F. BUCHNER - A. RIESE, Lipsiae, Teubner, 1894.
- Apologiarum dantis Gonsalvi Epistolae ad Walcherum*, ed. R. B. C. HUYGHEENS, Turnhout 1985 (Brepols 62).
- Arator. Opera*, ed. A. P. MCKELAY (CSEL 72), Wien 1951.
- Ausonius. Opera*, ed. K. SCHMIDT, Berlin, Weidmann, 1883 (MGH AA V.2).
- Aulus. Opera*, ed. R. PEPPER, Berlin, Weidmann, 1883 (MGH AA VI.2).
- Babio*, ed. A. D. FULCHERI on *Commediae latinae del XII e XIII secolo* I-II, Roma, Istituto di filologia classica e medievale, 1980, II, 242-301.
- B. DE BALBUENA, "El Bernardo o victoria de Roncesvalles" en *Poemas épicas* I, ed. C. ROSELL, (Biblioteca de Autores Españoles, 17), Madrid, Rivadensyra, 1851, 139-142.
- Basdas Opera Historica*, ed. C. PLUMMER, Oxford, Clarendon, 1896.
- BOCCATIUS. *Genealogia deorum gentilium libri* I-II, ed. V. ROMANO, Bari, G. Laterza, 1951.
- A. M. T. S. Boetius. *Philosophiae Consolatio*, ed. L. BIELER, Turnhout 1957 (Brepols 94).
- A. M. T. S. Boetius. *De institutione musica libri* V, ed. G. FRIDLIN, Lipsiae, Teubner, 1867.
- The Cambridge Songs*, ed. N. BREUIL, Cambridge, University, 1915.
- Die Cambridge Lieder*, ed. K. STRUCKER, Berlin, Weidmann, 1926 / 1955 (MGH).
- Cantare dei cantari*, ed. N. RADIA, *Zeitschrift für romanische Philologie*, 1878, 220ss, 419ss.
- Magni Aureli Cassiodori Expositio Psalmorum*, ed. M. ADRIAEN, Turnhout 1958 (Brepols 97).
- Magni Aureli Cassiodori Variarum libri* XX, ed. A. J. FRIEDL, Turnhout 1973 (Brepols 96).
- Magni Aureli Cassiodori Opera*, ed. T. MOMMSEN, Berlin, Weidmann, 1894 / 1970 (MGH AA XI y XII).
- A. DE CASTRO ROSSI, *El Buscapé*, Cádiz, Revista Médica, 1848.
- Claudi Marci Victorii Alathia*, ed. P. F. HOVINGH, Turnhout 1950 (Brepols 128).
- C. Claudianus. Opera*, ed. T. BIRT, Berlin, Weidmann, 1892 (MGH AA X).
- C. M. V. Comediani Carmina*, ed. I. MARTIN, Turnhout 1960 (Brepols 128).
- Conratus de Hirsau. Dialogus super auctores*, ed. G. SCHEPSS, Würzburg, Stuber, 1889.
- G. CHAUCER, *Troilus*, ed. R. K. ROOT, Princeton, PUP, 1926.
- Geoffrey Chaucer*, ed. D. BREWER (*Writers & their background*), London, Bell & Sons, 1974, 143-44.
- CHRÉTIEN DE TROYES. *Cligés*, ed. W. FORSTER, Halle, Niemeyer, 1884.
- Draconius Opera*, ed. F. VOLLMER, Berlin, Weidmann, 1905 / 1961 (MGH AA XIV).
- Draconcio y sus Carmina profana*, ed. J. DIAZ DE BUSTAMANTE, Santiago de Compostela, Universidad, 1978.
- Ecloga Theoduli*, ed. I. OSTERNACHER, Riparias prope Lenham 1902.
- Iohannes Egidii Zamorensis Dictaminis epistolarium*, ed. C. FAULHABER, Pisa, Pacini Ed., 1978.
- J. DEL ENCINA, *Obras Completas* I-IV, ed. A. M. Rasbaldo, Madrid, Espasa-Calpe, 1978.
- A. DE ERCILLA, *La Araucana. Edición del Centenario* I-V, ed. J. TORIBIO MEDINA, Santiago de Chile, Imp. Elzeviriana, 1910-18.
- id., *La Araucana*, ed. M. A. SCOTTI, Buenos Aires, Kapelusz, 1974.
- id., *La Araucana* I-II, ed. M. A. MORINGO - I. LERNER (*Clásicos Castalia*), Madrid, Castalia, 1967.
- Ermoldus Nigellus. Opera*, ed. E. DOMBLER, Berlin, Weidmann, 1884 (MGH PL II.4-79).
- Fabii Planciadis Fulgentii V. C. Opera. Accedunt Fabii Cl. Gordiani Fulgentii De aetatibus mundi et hominis et Sancti Fulgentii Episcopi Super Thebaiden*, rec. H. HELM, Lipsiae, Teubner, 1398.
- Fulgentius the Mythographer*, tr. L. G. WHITBREAD, Columbus, Ohio State Univ. Press, 1971.
- Galsterus. Alexandreis*, ed. M. L. COLKER, Padova, Antenore, 1978.
- M. DE GALLEGOS, *Gigantomachia*, Lisboa, P. Crasbeckan, 1626.
- [G. DE VITRY], *The commentary of Geoffrey of Vitry on Claudian "De raptu Proserpinae"*, ed. A. K. CLARKE - P. M. GILES, Leiden und Köln, E. J. Brill, 1973.
- Gesta vel Panegyricus Berengarii imperatoris*, ed. P. de WINTERFELD, Berlin, Weidmann, 1899 / 1964

(MGH PL IV, 354-403).

- L. DE GONGORA, *Obras comentadas*, por D. G. DE SALCEDO CORONEL I-II.2, Madrid, Imp. Real - D. Díaz de la Carrera, 1636-48.
- Id.*, *Obras poética*, ed. R. FOULCIS-DILBOC, New-York, Hispanic Society of America, 1921.
- Id.*, *Sonatas*, ed. B. CIPRIANIKAITIS (*Clásicos Castellanos* 1), Madrid, Castalia, 1969.
- Grammatici Latini I-VIII*, ed. H. KELL, Lipsiae, Teubner, 1855-80.
- [HYDRI]. E. BIEBER, *Hygini fabularum supplementum* (disa.), Marburg 1904.
- G. VASSI AQUILINI *Iuuenii Evangeliorum libri IV*, ed. I. HUBNER, Pragae - Vindobonae - Lipsiae 1891 (CSEL 24) / New York - London, Johnson Reprint Co., 1968.
- Joseph Jacanus werke und briefe*, ed. L. GOMFF, Leiden & Köln, Brill, 1970.
- I. LÓPEZ DE MENDOZA, MARQUÉS DE SANTILLANA, *Obras*, ed. J. AMADOR DE LOS RÍOS, Madrid, J. Rodríguez, 1852.
- J. LYDGADE, *The Story of Thèbes*, ed. A. ERDMANN (*Early English Text Society* 108), London 1911.
- FELIP DE MALLA, *Correspondencia política*, ed. J. PERARNAU (*Els Nostres Clàssics* 114), Barcelona, Ed. Barcino, 1978.
- FELIP DE MALLA, *Memorial del pecador ramus I-III*, ed. M. BALAZS (*Els Nostres Clàssics* 118, 119, 123), Barcelona, Ed. Barcino, 1981-86.
- [MARIA DE FRANCIA]. E. HOEFFNER, *Les lais de Marie de France*, Paris 1975.
- Marie de France. Lais*, ed. S. BATTAGLIA, Napoli, Mozaico, 1948.
- J. DE MENA, *Laberinto de Fortuna o Las Trecentas*, ed. J. M. BLECUA (*Clásicos castellanos* 119), Madrid, Espasa-Calpe, 1960.
- Merobaudis Opera*, ed. F. VOLLMER, Berlin, Weidmann, 1905 / 1961 (MGH AA XIV).
- BERNAT METGE, *Obra Completa*, ed. L. BADIA - X. LAMUSLA, Barcelona, Selecta, 1975.
- Miconis Opus prosodiacum*, ed. L. TRAUBE, Berlin, Weidmann, 1896 (MGH PLMA III.2).
- A. MUSSATO, *Ecerinis tragoedia*, ed. L. PARRIN, Bologna 1900 / 1969.
- Mythographi Vaticani I et II*, ed. P. KULCSAR, Turnhout 1987 (Brepols 91C).
- Némésien. Oeuvres*, ed. P. VOLPILHAC, Paris, Les Belles Lettres, 1975.
- [ODON DE MAGDEBURG], *Der "Ernestus" des Odo von Magdeburg*, ed. B. GANSWIEDT (*Münchener Beiträge zur Mediävistik und Renaissance-Forschung* 39), München, Archo-Gesellschaft, 1989.
- Ovide moralisé I-V*, ed. C. DE BOER, Amsterdam, J. Müller, 1915-38.
- F. PETRARCA, *Prose (Secretum...)*, ed. G. MARTELLI & alii, Milano-Napoli 1935.
- Id.*, *L'Africa*, ed. N. FESTA, Firenze, Ed. Nazionale, 1926.
- Petrus Blesensis. Opera omnia (Patrologia Latina 207)*, Paris 1855, col. 67-68.
- Petrus Blesensis Libelli de arte dictionis historice*, ed. J. A. GILES, Oxonii - Londini 1846.
- Planctus Hlotarii I Caenaris*, ed. F. WICKER, Berlin, Weidmann, 1964 (MGH PLMA IV 3).
- T. Macci Plauti Comoedias I-II*, ed. M. LINDSAY, Oxford, OUP, 1904-05 (repr. 1935-55).
- Poetae Latini Minores IV*, rec. et em. A. BAEHRENS, Lipsiae, Teubner, 1882.
- ANGELO POLEZIANO, *Comento inedito alli Selve di Stazio*, ed. L. CESARE MARTINELLI, Firenze, Sansoni Editore, 1978.
- Polythecon*, ed. A. P. ORBAN, Turnhout 1990 (Brepols 93).
- Ratherii Veronensis*, ed. P. L. D. REID, Turnhout 1984 (Brepols 46A).
- Richerus Remensis. Historiarum libri VI-I'*, ed. R. LATOUCHE, Paris 1930-37.
- [R. SANCHEZ DE AREVALO]. *R. Zamorensis. Speculum humanae vitae*, Birsuntii (Besançon), P. Meulinger, 1488.
- A. DE ROJAS VILLANBRADO, *El Viaje entretenido*, Madrid, Imp. Real, 1603.
- Roman de Thèbes I-II*, ed. L. CONSTANS (*Société des Anciens textes français* 96-97), Paris 1890.
- Roman de Thèbes I-II*, ed. G. RAYNAUD DE LAGE (*Classiques françaises du Moyen Âge* 94), Paris, H. Champion, 1966-68.

- Ruedlieb, ed. G. B. FORD, Leiden, Brill, 1966.
- D. DE SAAVEDRA FAJARDO, *República literaria*, (Clásicos castellanos, 46), Madrid, La Lectura, 1922.
- Id., *República literaria*, ed. J. DOWLING, Madrid, Anaya, 1967.
- Sedulii Scoti Opera, ed. L. TRAUBE, Berlin, Weidmann, 1886 (MGH PLMA III, 215-7).
- Id., *In Eutychem*, ed. B. LÖFSTEDT, Turnhout 1977 (Brepols 40C).
- Id., *Collectaneum miscellaneum*, ed. D. SIMPSON, Turnhout 1988 (Brepols 67).
- Servii Grammatici qui feruntur in Vergili carmina commentarii I-III, Lipsiae, Teubner, 1881-1902 / Hildesheim, G. Olms, 1951.
- Servianorum in Vergilii Carmina commentariorum, ed. Harvardiana I-II, Oxonii, OUP, 1946-65.
- Sidonius Apollinaris Opera, ed. A. LOTJHANN, Hannover, Weidmann, 1887 / 1961 (MGH AA VIII, 351-416).
- Sigebert's von Gembloux... Passio Sanctorum Theoborum ed. E. DÜMMLER, Berlin, G. Reiner, 1893.
- Silvestre II. Opera, ed. A. CLERMONT, Paris 1867.
- P. Terentius Afer Comedias, edd. R. KAUFER - W. M. LINDSAY - O. SEUTSCH, Oxford, OUP, 1926 (repr. 1977).
- [THIERRY DE CHARTRES]. *The Latin Rhetorical commentaries by Thierry of Chartres*, ed. by K. M. FREDBORO (Studies & Texts 84), Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1988.
- I. VADIANUS. *De Poetica et carminis ratione* I-II, ed. P. SCHÄFFER, Munich 1973-76.
- Varia collectiones Aenigmatum...*, ed. F. GLORIE, Turnhout 1968 (Brepols 133A).
- [G. DE LA VEGA]. *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas. Obras completas del poeta... empobrecidas de los textos íntegros de los comentarios de El Brocense, Fernando de Herrera, Tamayo de Vargas y Azara*, ed. A. GALLEGO MORELL, Madrid, Gredos, 1972.
- F. LOPE DE VEGA, *La Dragonsea*, Madrid, Museo Naval, 1935.
- Id., *Jerusalén conquistada*, est. crít. J. DE ENTRAMBASAGUAS I-III, Madrid, CSIC, 1950-54.
- Venanti Fortunati Opera*, ed. F. LEO, Berlin, Weidmann, 1881 / 1981 (MGH AA IV).
- MARCO GIROLAMO VITA. *De Arte poetica*, ed. R. WILLIAM, New York, Columbia U. P., 1976.
- Walterus de Spira*, ed. R. STRECKER, Berlin, Weidmann, 1970 (MGH PLMA V, 10-78).
- Waltharius*, ed. K. STRECKER, Berlin, Weidmann, 1951 (MGH PL VI, 24-83).
- Wilhelmus Tyrensis Arch. Chronicon*, ed. A. B. C. HUYGUENS, Turnhout 1986 (Brepols 63A).

4. Ensayos, estudios y artículos

- J. M. ADEN, "The change of scepters, and impending woe. Political allusion in Pope's Statius" *PAQ* 32, 1973, 728-38.
- A. W. AHLBERG, "Ett Statius-fragment" *Eranos* 8, 1908, 144-50.
- G. ALBINI, "Se e come la *Thebais* ispirasse a Dante di fare Stazio cristiano" *A&R* 5, 1902, 561-71.
- J. L. ALBORO, "La épica culta" en *Historia de la literatura española* I-IV, Madrid, Gredos, 1972, I, 936-57.
- L. ALFONSI, "De quibusdam locis quos ex antiquis poetis Boethius et Maximianus repetiisse videntur" *Aevum* 16, 1942, 86-92.
- Id., *La letteratura latina medievale*, Milano, C. Sansoni - Edizioni Accademia, 1972.
- A. ALTAMIRA, "Una testimonianza medievale sul cripto-cristianesimo di Stazio e Claudiano" *GIF* 3, 1950, 81-82.
- J. R. ANDREWS, *Juan del Encina. Prometheus in search of prestige*, Berkeley & Los Angeles, University California Press, 1959.
- N. ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Nova sive hispanorum scriptorum q:si ab anno MD ad MDCLXXXIV*

- floruerunt notitia* I-II, Madrid, J. de Ybarrá, 1783-88.
- G. ANTOLETTI, *Catálogo de los códices Latinos de la Real Biblioteca del Escorial I-V*, Madrid, Imp. Helénica, 1910-23.
- J. ARCE, *Texto y la poesía española*, Barcelona, Planeta, 1973.
- P. ARDUINI, "Alcuni esempi di tecnica allusiva nel prosimo dell'*Orestis*, tragedia di Draconzio" *Orpheus* 2, 1987, 366-80.
- G. ARICO, "Per il Fortleben di Stazio" *Vich* 12, 1983, 36-43.
- R. ASTBURY, "Juvenal X, 148-50" *Mn* 28, 1975, 40-46.
- C. V. AUBRIN, "Un traité de l'Amour attribué à Jean de Meun" *BullHisp* 50, 1948, 333-44.
- Avertissement sur 's Thébaïde de Stace*, s/A, s/a, 73-74, 81-86 y 105-106.
- J. M. BALCELLS, *Felipe de Malla y "El Peccador remu" (contribución al estudio de sus fuentes)*, (Memoria de licenciatura inédita), Barcelona, Universidad (Seminario de Románicas), 1962.
- J. BARCLAY, *In P. Statii Papinii Thebaidis libros XII commentarii et in totidem sequentes notas, cum argumentis...*, Mussiponti, M. Bernardum, 1601.
- M. D. BARDELENET, "Compte-Rendu des Séances" *REL* 12, 1934, 32.
- L. J. BATAILLON, "Virgile chez les maîtres parisiens" en *Lectures médiévales de Virgile*, Roma, École Farnese, 1985, 143.
- M. BATLLORI, *Humanismo y Renacimiento. Estudios hispano-europeos*, Barcelona, Ariel, 1987.
- S. BATTAGLIA, *La coscienza letteraria nel Medioevo*, Napoli, Ed. Liguori, 1965.
- M. BAXANDALL, "A Dialogue on Art from the Court of Leonello d'Este. Angelo Decembrio: *De Politia Litteraria*" *Journal Warburg & Courtauld Institute* 26, 1963, 327-42.
- E. BAYERNI BERTOMEU, *Los códices medievales de la Catedral de Tortosa*, Tortosa, Algueró y Baigues, 1962.
- T. S. BEARDSLEY, *Hispano-classical translations printed in Spain between 1482 and 1699*, Pittsburg, Duquesne University Press, 1970.
- R. BEER, *Handschriftensätze Spaniens*, Wien, Buchhändler der Kais. Akademie der Wissenschaften, 1894.
- id., "Die Handschriften des Klosters Santa Maria de Ripoll" *Sitzungsberichte der Akademie der Wissenschaften phil.-hist. Kl.* (Wien) 155, 1907 y 158, 1908 [tr. catalana por P. BARNILS "Los manuscritos del monasterio de Santa Maria de Ripoll" *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras* (Barcelona) 5, 1910, 137-70, 230-78, 299-320, 329-65 y 492-520].
- J. BERMUDEZ DE PEDRAZA, *Antigüedad y excelencias de Granada*, Madrid, L. Sánchez, 1608.
- id., *Historia eclesiástica, principios y progresos de la ciudad y religión católica de Granada*, Granada, A. de Santiago, 1638; id., Granada, Imp. Real, 1639.
- G. BRIZZOLA, "Un frammento di codice della Tebaide di Stazio" *Athenaeum* 18, 1940, 51-53.
- id., *La tradition impériale de la fin de l'Antiquité au XI^e siècle* I-II, Paris, Champion, 1958.
- id., *Les origines et la formation de la littérature courtoise en Occident (500-1200)* I-IV, Paris, Champion, 1967.
- M. BILLERBECK, "Die Unterveltbeschreibung in den *Punica* des Silius Italicus" *Hermes* 111, 1983, 326-38.
- B. BISCHOFF, "Das griechische Element in der abendländischen Bildung des Mittelalters" *BZ* 44, 1951, 27-55.
- id., "Die Hofbibliothek Karls des Grossen" en *Karl der Grosse* I-IV, Düsseldorf, Baumfels, 1965, II, 42-62.
- id., *Mittelalterliche Studien ausgewählte Aufsätze zur Schriftkunde und Literaturgeschichte* I-III, Stuttgart, Hiersemann, 1966-81, III, 261.
- id., *Paléographie de l'Antiquité Romaine et du moyen âge occidental* [tr. francesa de Paléographie mit besonderer Berücksichtigung des deutschen Kulturgebiets, Berlin, Erich Schmidt, 1979], Paris,

Picard, 1985.

- R. BITSCHOPEY, *De C. Sallii Apollinaris Sidonii Studii Statoris*, Vindobonae 1881.
- H. BLAIR, *Lecturas I-IV* (tr. compl. de J. L. MUNARRIZ), Madrid, Imp. Real, 1804.
- S. BLOMGRÉN, "De P. Papini Stati apud Venantium Fortunatum vestigiis" *Eranos* 48, 1950, 57-65.
- P. BOMBAS - A. M. MUNDO - A. J. SOBRANAS, "Normes per a la descripció codicològica dels manuscrits" *Biblioeconomia* 30-31, 1973-74, 93-95.
- R. R. BOLDAR, *The classical heritage and its beneficiaries*, Cambridge, C. U. P., 1954.
- W. F. BOLTON, *A history of anglo-latin literature I*, Princeton, P. U. P., 1967.
- E. BORRELL, *Studia Iuvenianae* (Tesis Doctoral, microforma, 811), Barcelona, Universitat, 1990.
- O. BOUQUIAUX-SIMON, "Un manuscrit de Stace à la Bibliothèque de l'Université de Liège (*Thébaïde* X, 197-254)" *Latomus* 21, 1962, 841-842.
- J. M. BOUSSARD, "Un manuscrit inédit de la *Thébaïde* de Stace" *REL* 14, 1936, 95
-id., "Le classement des manuscrits de la *Thébaïde* de Stace" *REL* 30, 1952, 220-51.
- E. W. BOWER, "Notes on Juvenal and Statius" *CR* 8, 1958, 9-11.
- G. BRADEN, *Renaissance tragedy and the Senecan tradition*, New Haven, Yale U. P., 1985.
- J. BREESE, *De scholiis Statoris quae Lactantii Placidi nomine feruntur quaestiones selectae* (diss.), Greifswald, Adler Verlag, 1921.
- F. BREITZGHEIMER, *Studien zu Lactantius Placidus und dem Verfasser der Narrationes fabularum Ovidianarum* (diss.), Würzburg, Universitas, 1937.
- The British Library General Catalogue of Printed Books to 1975*, London, K. G. Saur, 1979, vol. 311, 462-68.
- G. BRUGNOLI, "Stazio in Dante" *CuNeo* 29, 1969, 117-125.
- F. BRUNHÖLZ, *Geschichte der lateinischen Literatur der Mittelalters I*, München, W. Fink, 1975.
- A. BUCK, *Die rezeption der Antike in den romanischen Literaturen der Renaissance*, Berlin, Erich Schmidt, 1976.
- W. BÜHLER, "Die Pariser Horazscholien. Eine neue Quelle der Mythographi Vaticani 1 und 2" *PA* 105, 1961, 122-35.
- J. M. BURMAN, "The Placidus Commentary on Statius" *Univ. of Cincinnati Bulletin* 3, 1901, 1-60.
- J. P. BUXO, *Ungaretti, traductor de Góngora*, Maracaibo, Univ. de Zulia, 1968.
- C. CALCATERRA, *Il traduttore della "Tebaide" di Stazio*, Asti 1910.
- A. CAPELLI, *Lexicon Abbreviatarum. Dizionario di abbreviature Latine ed Italiane*, Milano, U. Hoepli, 1967.
- H. CAPLAN, *Of Eloquence. Studies in Ancient & Mediaeval Rhetoric*, Ithaca, Cornell University Press, 1970.
- G. CARAVAGGI, *Studi sull'epica ispanica del Rinascimento*, Pisa, Università, 1974.
- Catalogue général des livres imprimés de la Bibliothèque Nationale. Auteurs*, Paris, Imp. Nationale, 1949, vol. 176, 1101-1115.
- F. CAVIOLA, "Appunti sulla presenza di Stazio nella *Commedia*" *RCCM* 16, 1974, 267-79, esp. 268-72.
- I. CAZZANIGA, "Alcuni colori nicarandrei in Stazio e Claudiano" *Acme* 12, 1959, 125-29.
- L. CESARINI, "In margine al commento di Angelo Poliziano alle *Selve* di Stazio" *Interpres* 1, 1978, 96-145.
- Clauss Patrum Latinorum*, ed. E. DEKKERS, (*Sacris Erudiri*, 3), Brugge, s'Gravenhage, 1961.
- O. CLEMEN, "Handschriften und Bücher aus dem Besitze Kaspar von Bertha in der Zwickauer Ratsschulbibliothek" *Zentralblatt für Bibliothekswesen* 38, 1921, 267-89.
- A. CLERVAL, *Les écoles de Chartres au Moyen-Age (du V^e au XVI^e siècle)*, Chartres 1895 / Frankfurt, Minerva, 1965.
- W. CLOETTA, *Beiträge zur Literaturgeschichte des Mittelalters und der Renaissance I-II*, Halle, M. Niemeyer, 1890-92 / 1976.

- P. M. CLOAN, "An argument of Book I of Statius' *Thebaid*" *Manuscripta* 7, 1963, 30.
- Id., "Chaucer and the *Thebaid* Scholia" *CPA* 61, 1964, 599-615.
- Id., "Medieval Glossed manuscripts of the *Thebaid*" *Manuscripta* 11, 1967, 102.
- Id., "The Manuscripts of Lactantius Placidus' Commentary on the *Thebaid*" *Scriptorium* 22, 1968, 87-91.
- Id., *The Medieval Achiloid of Statius*, Leiden, Brill, 1968.
- Id., "The *Planctus* of Oedipus. Text and comments" *M&H* 1, 1970, 223-39.
- G. COHEN, *Chrétien de Troyes et son oeuvre*, Paris, Bouvier & Cie., 1931.
- R. E. COLTON, "Juvenal on recitations" *CB* 42, 1966, 81-85.
- D. COMPAGNON, *Virgilio nel Medio Evo I-II*, Firenze, La Nuova Italia, 1967.
- L. CONSTANS, *La légende d'Oédipe étudiée dans l'antiquité, au moyen âge et dans les temps modernes*, Paris, Maisonneuve, 1881.
- W. A. COPINGER, *Supplements to Hain's Repertorium Bibliographicum I-IV*, London, H. Soteran & Co., 1895-1902.
- J. CORMINAS, *Suplemento a las Memorias para ayudar a formar un Diccionario crítico de los escritores catalanes de F. Torres Amat*, Burgos, Imp. de Arnaiz, 1849 / Barcelona - Sueca, Curial, 1973.
- R. J. CORMIER, "The problem of anachronism. Recent scholarship on the French medieval romances of antiquity" *PhQ* 53, 1974, 145-57.
- W. CRECELJUS, "Ein Düsseldorf Statiusfragment" *RAM* 32, 1877, 632-36.
- V. CRISTOBAL, "Tempestades épicas", *Cuadernos de Investigación Filológica* 14, 1988, 125-48.
- C. CUEVAS "La poesía en el siglo XVI (II)" en *Historia de la literatura española*, Madrid, Guadarrama, 1974, I, 641-78.
- E. R. CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media Latina I-II* [tr. de M. F. y A. ALATORRE de *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, Bern & München 1948-61], Madrid, FCE, 1989.
- E. CHATELAIN, *Paléographie des classiques latins I-II*, Paris, Hachette et Cie., 1884-1900.
- M. CHEVALIER, *L'Arioste en Espagne (1530-1650)*, Borjéux, Institut d'Études Ibero-ibériques et Ibero-américaines de l'Université, 1966.
- A. DAIN, *Les manuscrits*, Paris, Les Belles Lettres, 1949.
- G. A. DAVIES, "El incontestable y derrotado: *La Araucana* en el espejo de Lucano" en *Estudios sobre literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*, Granada, Universidad, 1979, I, 405-17.
- R. J. DEFERRARI / M. C. EAGAN, *A concordance of Statius*, Brookland 1943 / Hildesheim, Olms, 1965.
- H. DENIFLE - A. CHATELAIN, "Inventarium codicum manuscriptorum Capituli Dertusensis" *Révue des Bibliothèques* 6, 1896, 1-61.
- F. DEYCKS, "Statii codicis Thebaidis egregii aliquot fragmenta accuratius examinata" *Index lectionum hibernarum Monasteriensium*, Monasterii 1865, 3-14.
- M. C. DIAZ Y DIAZ, *Index scriptorum Latinorum medii aevi Hispanorum I-II*, Salamanca, Universidad - CSIC, 1958-59.
- Id., *De Isidoro al siglo XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular*, Barcelona / L'Hospitalet, El Albir / Romagraf, 1976.
- Id., *Libros y librerías en la Rioja altomedieval*, Logroño, Diputación, 1979.
- Diccionario de literatura española*, Madrid, Revista de Occidente, 1972.
- P. DEBSCHKE, *De fide Prisciani in versibus Vergilii Lucani Statii Iuvenalis examinata* (diss.), Griefswald 1913.
- O. A. W. DILKE, "The value of Puteanus of Statius" *AC* 5, 1962, 58.
- Id., "Patterns of borrowing in Claudian's *De Raptu Proserpinae*" *RBP* 43, 1965, 60-61.
- L. G. DONOVAN, *Recherches sur le "Roman de Thèbes"*, Paris, SEDES, 1975.
- P. DRONKE, *Fabula. Explorations into the uses of myth in medieval Platonism*, Leiden - Köln, E. J. Brill, 1974.

- id., *The Medieval poet and his world*, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 1984.
- id., *Dante & medieval latin traditions*, Cambridge, CUP, 1986.
- A. EBERT, *Histoire générale de la littérature du Moyen Âge en Occident I-III* [tr. de J. AYMERIC et J. CONDAMIN de *Allgemeine Geschichte der Literatur des Mittelalters in Abendlande I-III*, Leipzig, F. C. W. Vogel, 1874-87], Paris, E. Laroux, 1883-89.
- Editing Greek & Latin texts* (Twenty-third Annual Conference on Editorial Problems, Toronto, 1987), ed. J. N. GRANT, New York, AMS Press, 1989.
- L. EDMUNDS, "Odysseus in the Middle Ages" *A&A* 22, 1976, 144-154.
- A. EGIDO, "La silva en la poesía andaluza del Barroco (con un excursus sobre Estacio y las obrecillas de Fray Luis de León)" *Crítica* 46, 1989, 5-39.
- K. O. ELLIOTT / J. P. ELDER, "A Critical Edition of the Vatican Mythographers" *TAPA* 78, 1947, 190-1 y 195-6 y 201.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Madrid, Espasa-Calpe S. A. s/a, VI, 232 y XXXVI, 1093.
- P. ERCOLE, "Stazio e Giovenale" *RIGI* 15, 1931, 43-58.
- id., *Studi Giovenaliani*, Lanciano, Carabba, 1935, 161-84.
- F. ERMINI, *Medioevo Latino. Studi e ricerche*, Modena, Soc. tip. Modenese, 1938.
- P. DE ESPINOSA, *Flores de poetas ilustres de España I-II*, Valladolid, Luis Sánchez, 1605.
- id., *Poesías completas*, ed. F. LOPEZ ESTRADA (*Clásicos Castellanos* 205), Madrid, Espasa Calpe, 1975.
- Las Estaciones del año. Cuatro poemas inéditos de la Academia Granadina por Juan de Arjona, Gregorio Morillo, Gutierre Lobo y Juan Montero*, Valencia, Ed. Castalia, 1949.
- J. A. FABRICIUS, *Bibliotheca Latina I-II*, Venetiae, S. Coletus, 1728, II, 561-68.
- id., *Bibliotheca latina mediae et infimae aetatis I-V*, Patavii, Typis Seminarii, 1754, V 161.
- E. FARAL, *Recherches sur les sources latines des contes et romans courtois*, Paris, H. Champion, 1913.
- id., *Les arts poétiques du XII^e et du XIII^e siècle*, Paris, H. Champion, 1924.
- R. FERNANDEZ POUSA, "Catálogo de los Códices Clásicos Latinos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca" *Revista de la Universidad de Madrid. Letras* 2, 1941, 168-89.
- G. B. A. FLETCHER, "Matters of sound in Greek and Latin authors" *CR* 52, 1938, 164-65.
- A. FLORIANO, *Curso general de Paleografía y diplomática españolas I-II*, Oviedo, La Cruz, 1946.
- E. FLOREZ, *España sagrada. Theatro geográfico-histórico de la Iglesia en España*, I-LI, Madrid, F. Rodríguez - A. de Sarcha, 1801 (XLII).
- J. FONTAINE, *Isidore de Seville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique I-II*, Paris, Études Augustiniennes, 1959.
- A. FONTAN, "Introducción al humanismo español" en *Humanismo romano (clásicos-medievales-moder-nos)*, Barcelona, Planeta, 1974, 273-88.
- J. FORADADA CASTAN, "Reseña histórica de la Biblioteca de la Catedral de Toledo" *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 7, 1877, 49-54 y 65-69.
- id., "Biblioteca de la Santa Iglesia de Toledo" *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 7, 1877, 321-24, 338-40, 355-56 y 369-72.
- E. FRANCESCHINI, *Scritti di filologia latina medievale I-II*, Padova, Ed. Antenora, 1976.
- A. FRIDH, "Funera late in epic Latin poetry. A note on Corippus, Ioh. 2,108" *Eranos* 73, 1975, 112-15.
- O. FRIEBEL, *Fulgentius, der Mythograph und Bischoff* (*Studien zur Geschichte und Kultur des Abertums, V Band, 1/2 Heft*), Paderborn, Schöningh, 1911.
- id., "Fulgentius der Mythograph und Bischoff" *WKPh* 22, 1915, 965-970 y 994-1093.
- J. FROGER, *La critique des textes et son automatisaton*, Paris, Dunod, 1968.
- V. DE LA FUENTE - J. URBINA, *Catálogo de los Libros manuscritos que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Martín y Vázquez, 1855.
- G. FUNAIOLI, "Da un codice di Valenciennes" *SFIC* 21, 1915, 1-73.

- M. GALLARDO, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos I-IV*, Madrid, Rivadomeyra, 1863-89 / Madrid, Gredos, 1968.
- Z. GARCIA VILLADA, *Bibliotheca Patrum Latinorum Hispaniensis II*, Wien, Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften, 1915.
- id., *Paleografía Española I-II*, Madrid, Blass, 1923 / Barcelona, El Albir, 1974.
- H. W. GARROD, "The St. John's College (Cambridge) ms. of the *Thebaid*" *CR* 18, 1904, 38-42.
- id., "Some emendations in Statius *Thebaid*" *CR* 18, 1904, 301.
- id., "Asconius, Statius, Poggio, Politian and Pithou" *CR* 27, 1913, 88-90.
- id., "Statius, Poggio and Politian" *CR* 27, 1913, 265-66.
- Gesamtsverzeichnis des Deutschsprachigen Schrifttums 1700-1910*, München, K. G. Saur, 1985, vol. 138, 340-42; id., 1911-1965, München, K. G. Saur, 1980, vol. 125, 392.
- R. J. GETTY, "The Saint Germain ms. of the *Thebaid* (Paris, B. N. 13046)", *CQ* 27, 1933, 129-39.
- id., "Notes on the *Turonensis*" *CQ* 27, 1933, 139.
- J. DE GHELLINCK, *Littérature latine au moyen âge*, Bruxelles, Bloud & Gay, 1939.
- id., *L'essor de la littérature latine au XII^e siècle*, Paris Desclée de Brouwer, 1955.
- J. GIL, "Observaciones críticas a autores latinos" *Emerita* 35, 1967, 105-08.
- L. GIL FERNANDEZ, *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Madrid, Ed. Univ Complutense, 1984.
- id., *Panorama social del Humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Ed. Alhambra, 1981.
- L. GILISSEN, *L'expertise des écritures médiévales*, Gand, Ed. Scientifiques, 1973.
- J. GOMEZ DE LA CORTINA, MARQUÉS DE MORANTE, *Catalogus librorum doctoris D. Joachim Gomez de la Cortina, March. de Morante, qui in aedibus suis exstant I-DX*, Matriti, E. Aguado, 1854-70.
- id., "Biografía del Maestro Francisco Sánchez de las Brozas" en *Catalogus*, V, 669-873.
- F. GONZALEZ, *A. de Nebrija (1441-1522), debelador de la barbarie*, Madrid, Editora Nacional, 1942.
- J. GONZALEZ OLMEDO, *El Maestro Juan de Segovia y su biblioteca*, Madrid, CSIC, 1944.
- C. GORC, *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana. I: Epoca Colonial*, Barcelona, Crítica, 1988.
- A. GRAF, *Roma nella memoria e nelle immaginazioni del medio evo I-II*, Torino, E. Loescher, 1882-83.
- M. F. GRAT, "Manuscripts des classiques latins en Espagne" *Comptes rendus de l'Académie des inscriptions* 7, 1933, 325.
- id., "L'histoire des textes et les éditions critiques" *BECA* 94, 1933, 296-309.
- R. P. H. GREEN, "The Genesis of a Medieval Textbook: the Models and sources of the *Ecloga Theoduli*", *Viator* 13, 1982, 49-106.
- J. G. GRIFFITH, "Juvenal, Statius and the Flavian establishment" *G&R* 16, 1969, 134-50.
- J. GUTIÉRREZ VOLTA, "Las odas latinas de Garcilaso de la Vega" *Revista de Literatura* 1, 1952, 281-308.
- G. HAENEL, *Catalogi librorum manuscriptorum qui in bibliothecis Galliae, Helvetiae, Belgii, Britanniae M., Hispaniae, Lusitaniae asservantur*, Lipsiae, I. C. Hinrichs, 1830.
- L. HAIN, *Repertorium Bibliographicum*, I.1-II.2, Stuttgart-Paris 1825-38.
- F. HAND, *Iohannis Friderici Gronovii in P. Papinii Statii Silvarum libros V Diatribae I-II*, Lipsiae 1812.
- W. R. HARDIE, "Virgil, Statius and Dante" *JRS* 6, 1916, 1-12.
- C. H. HASKINS, *Studies in the History of medieval Science*, Cambridge Mass., C. U. P., 1924.
- L. HAVET, *Manuel de Critique verbale appliqué aux textes latins*, Paris 1911 / Roma, Bretschneider, 1967.
- R. HELM, "Anecdota Fulgentiana" *RAM* 52, 1897, 177-186.
- id., "Der Bischof Fulgenius und der Mythograph" *RAM* 54, 1899, 111-134.
- B. HERNANDEZ MONTES, "Donación de Juan de Segovia al Arca de la Universidad de Salamanca" *Revista española de teología (RET)* 31, 1971, 167-88.
- id., "En busca de manuscritos de la donación de Juan de Segovia: tres manuscritos segovianos en El Escorial" *RET* 34, 1974, 35-68.